Nº 248 - TOMO 416 2 DE ABRIL DE 2003



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

CUARTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLV LEGISLATURA

6ª SESION ORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI

SUMARIO

---

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 1º de abril de 2003.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión ordinaria, mañana miércoles 2 de abril, a la hora 16, a fin de informarse de los asuntos entrados y considerar el siguiente

ORDEN DEL DIA

1º) Elección de Miembros de la Comisión Permanente del Poder Legislativo. (Artículo 127 de la Constitución).

2º) Elección de Miembros de la Comisión Administrativa del Poder Legislativo.

Discusión general y particular de los siguientes proyectos de ley:

3º) por el que se exonera del Impuesto a las Trasmisiones Patrimoniales a las enajenaciones y promesas de enajenaciones de inmuebles rurales realizadas a sociedades anónimas o en comandita por acciones, cuando los títulos representativos de tales acciones sean al portador.

Carp. Nº 1008/03 - Rep. Nº 591/03

4º) Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando venia para designar a varios Fiscales Letrados Adjuntos de Fiscalía Nacional.

Carp. Nº 1016/03 - Rep. Nº 587/03

5º) Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando venia para destituir de su cargo a un funcionario del Ministerio de Salud Pública. Se incluye en el Orden del Día en cumplimiento del artículo 62 del Reglamento del Senado. (Plazo Constitucional vence el 16 de abril de 2003).

Carp. Nº 1013/03 - Rep. Nº 586/03

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Mario Farachio
Secretario.**"**

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Arismendi, Astori, Barrios Tassano, Brause, Cid, Correa Freitas, Couriel, de Boismenu, Fernández Huidobro, Gallinal, Garat, García Costa, Gargano, Herrera, Korzeniak, Larrañaga, Michelini, Millor, Mujica, Nin Novoa, Núñez, Pereyra, Pou, Riesgo, Rubio, Sanabria, Singer, Virgili** y **Xavier**.

FALTAN: con aviso el señor Senador **Heber.**

3) SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DOCTOR JORGE BATLLE IBAÑEZ. SOLICITUD DE AUTORIZACION PARA AUSENTARSE DEL TERRITORIO NACIONAL

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 10 minutos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Dese cuenta de una nota llegada a la Mesa desde la Presidencia de la República.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Presidente de la República solicita la autorización prescrita por el artículo 170 de la Constitución de la República para ausentarse del país por más de 48 horas a partir del 19 de abril de 2003."

- Léase.

(Se lee:)

"Montevideo 2 de abril de 2003.

Señor Presidente de la
Cámara de Senadores
Presente

Tengo el honor de dirigirme al Señor Presidente a los

efectos de solicitar la autorización prescrita por el artículo 170 de la Constitución de la República, en virtud de que me ausentaré del territorio nacional por más de cuarenta y ocho horas a partir del 19 de abril de 2003, a fin de asistir en Washington -aceptando la propuesta formulada a nuestro país por la OPS- a la sesión inaugural de la XIII Reunión Interamericana Ministerial en Salud y Agricultura. Dicha reunión, es el foro de mayor nivel político para promover y fortalecer la colaboración entre los Sectores de la Salud y la Agricultura, destinada al mejoramiento de la agricultura, la salud y la vida rural, como contribución esencial, para la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo integral. La participación de nuestro país en tal evento propenderá a incrementar el esfuerzo continental para erradicar la fiebre aftosa antes del 2009, año fijado como meta por el Plan del Comité Hemisférico; defender la condición de las Américas como libre de la enfermedad conocida como de 'la vaca loca' (EEB) y exhortar a que se refuerce la participación del Hemisferio en el Codex Alimentarius de OMS - FAO.

Asimismo, mantendré reuniones de trabajo con miembros del gobierno americano y autoridades del Estado de Illinois y de las ciudades de Chicago y Nueva York.

Saludo al señor Presidente con mi más alta consideración,

Jorge Batlle Ibáñez
Presidente de la República."

SEÑOR GARGANO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR GARGANO.- Señor Presidente: como es público y notorio, la Bancada del Encuentro Progresista ha fijado posición acerca de esta solicitud del señor Presidente de la República. Ha sido tradición desde siempre, salvo un par de excepciones a las que creo que harán referencia otros colegas, votar afirmativamente las solicitudes que ha formulado el Presidente de la República para ausentarse del país por más de 48 horas. Si bien este viaje es para participar en un evento sobre la aftosa -yo personalmente conocí su propósito en el día de ayer- se ha publicitado como una visita cuyo eje iba a ser una entrevista con el Presidente de los Estados Unidos. Nosotros tenemos la convicción de que se trata de algo más que la participación en una reunión de la Organización Panamericana de la Salud. En nuestra opinión, se va a dar en el marco de una situación internacional muy grave. Como saben los señores integrantes del Cuerpo, a nuestro juicio Uruguay ha adoptado una posición que debería haber sido mucho más firme, sólida y categóricamente condenatoria de la violación de la Carta de las Naciones Unidas perpetrada por los Gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña al margen del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se trata de una agresión bélica implacable que está en pleno desarrollo -sus últimas imágenes las acabo de ver hace treinta minutos- contra un pueblo donde la inmensa mayoría de las víctimas son civiles.

Nosotros tuvimos oportunidad de examinar el tema en la Comisión de Asuntos Internacionales en dos ocasiones: con el señor Ministro Opertti hace poco más de un mes y con el Canciller Interino hace una semana y media. Si pudiera hacer un balance de lo que ha sido la actuación del Gobierno uruguayo al respecto, me remitiría solamente a lo que ayer manifestó el Canciller Interino en la Cámara de Representantes en una interpelación sobre el tema de la agresión a Irak y de la actuación al margen de la Carta de las Naciones Unidas. El dijo: "No condenamos", con lo cual queda excluida toda otra afirmación. El Gobierno uruguayo no sólo no ha condenado, sino que no ha dicho que se ha violado la Carta de Naciones Unidas, que se ha declarado una guerra unilateral caracterizada como preventiva ni que se han hecho juicios de la realidad internacional realmente incalificables por parte de los agresores. Días pasados, en la Comisión de Asuntos Internacionales recordaba que a raíz de la preparación y el desarrollo de esta agresión -que reitero es violatoria de la Carta de Naciones Unidas- el Gobierno de los Estados Unidos se ha permitido incluso descalificar la actuación de otros gobiernos. Por ejemplo, en Turquía, después de que se le ofrecieron 35.000:000.000 de dólares a cambio de que dejara estacionar y desplazarse por sus fronteras al ejército de Estados Unidos, finalmente su Parlamento no permitió a su Gobierno autorizar tal actividad. Sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos dijo que la actitud de Turquía, si avanzaba hacia el interior de Irak, sería considerada ilegítima. Hace poco leí un artículo de uno de los más caracterizados economistas de los Estados Unidos, Paul Krugman, quien decía que ahora el Derecho Internacional es fijado por Estados Unidos, que lo califica de legítimo o ilegítimo. El sí puede penetrar en Irak, al igual que Gran Bretaña, y eso es legítimo. Sin embargo, es ilegítimo que lo haga Turquía. Esto es algo realmente incalificable desde el punto de vista del Derecho Internacional.

Cuando examinamos este tema en la Comisión de Asuntos Internacionales dijimos que el Gobierno uruguayo, en su declaración -que es la definición de su conducta- no menciona siquiera a Estados Unidos o a Gran Bretaña. Sencillamente no los menciona. Tampoco habla, por ejemplo, de que la Carta de Naciones Unidas no permite no sólo el uso unilateral de la fuerza armada al margen del Consejo de Seguridad, sino tampoco la amenaza del uso de la fuerza. Ayer el señor Senador Pereyra recordaba algo que fue dicho por el señor Canciller interino y también por el Canciller titular en una entrevista que dio a la prensa en el Edificio Libertad. Cuando estaban en el decurso las 48 horas de plazo que habían dado los Gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña a Irak para que depusiera a Saddam Hussein y entregara las armas de destrucción masiva o algo por el estilo, él manifestó que su esperanza era que dentro del plazo concedido -que era el ultimátum- se produjera un cambio en la situación que permitiera que no hubiera guerra. El Canciller, nada más y nada menos, estaba corroborando la amenaza de la fuerza. Un ultimátum con la amenaza de la

fuerza es, precisamente, la amenaza de la fuerza. El apartado 4 del artículo 2º de la Carta de Naciones Unidas dice que es ilegítima tanto la amenaza del uso de la fuerza como el uso directo de ella por parte de una nación contra otras. Podría extenderme en estas consideraciones -y supongo que otros colegas también se referirán al punto- pero en definitiva creemos que este viaje va a ser visto por la opinión pública de nuestro país -ya está sucediendo- y también en el marco internacional, como un acto de respaldo al Gobierno de Estados Unidos. Dejemos de lado el juicio que se tenga acerca de esto por parte del Gobierno. Simplemente estoy diciendo cuál es la imagen que se va a traducir hacia el exterior. En esta declaración, repito, el Gobierno no menciona la violación de la Carta de Naciones Unidas, a Estados Unidos y Gran Bretaña, ni tampoco condena el uso de la fuerza. Simplemente señala que lamenta que haya guerra, como supongo que lo hace todo el mundo. Tan es así que el propio Gobierno de Estados Unidos también lo lamenta.

De todas maneras, hay otros hechos que queremos destacar. En esta última semana el Gobierno uruguayo ha adoptado dos actitudes políticas en el marco de las Naciones Unidas que la opinión pública debe conocer. A través de ellas ha vuelto a tomar protagonismo en el caso de Cuba. Como se recordará, el año pasado propició que la Comisión de Derechos Humanos no sólo tratara ese tema -es decir, que lo incluyera en el Orden del Día- sino que además emitiera una declaración condenatoria por la violación de los Derechos Humanos. Ahora, con la compañía de Perú y Costa Rica, introdujo una moción de carácter procedimental que contiene elementos para mantener a Cuba en esa misma situación. Esto ha pasado más o menos en silencio porque, en realidad, aparece como una amenaza en un tratamiento futuro y no como una acción directa en las circunstancias actuales.

El viernes de la semana pasada hubo otra actitud que creemos debe ser conocida por todos. Varios países presentaron en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas una propuesta para que se introdujera un tema de rigurosa actualidad en el mundo, que es el de la violación de los Derechos Humanos en Irak, esto es, examinar las condiciones en que está viviendo la guerra el pueblo iraquí. ¿Sabe que hizo el Gobierno uruguayo, señor Presidente? Votó en contra. Quiere decir que participa de la idea de que no es conveniente que las Naciones Unidas traten el tema de la violación de los Derechos Humanos en Irak durante el curso de la guerra.

Hay una línea en desarrollo que nos hace aparecer ante la opinión pública mundial como respaldando sinuosa o directamente lo que está ocurriendo en Irak a través de la intervención de Estados Unidos y Gran Bretaña en forma directa, con el apoyo de otros Estados, como por ejemplo sucede con el soporte político que da España. Acabo de ver una polémica en el Parlamento español en la que el Presidente del Gobierno defendía enfáticamente la necesidad de dar soporte a la intervención armada de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Pensamos que en esta coyuntura internacional tan delicada no es conveniente que el Presidente de nuestro país -que lo es de todos los uruguayos y no de un partido- participe en una visita porque, sin lugar a dudas -de materializarse la entrevista con el Presidente de Estados Unidos, que es lo que se ha anunciado- será vista por la opinión pública internacional como una acción de respaldo a lo que está pasando, donde el protagonista principal es Estados Unidos, secundado por Gran Bretaña. A nuestro juicio hay una formidable violación del Derecho Internacional, pero la postura de nuestro Poder Ejecutivo y de su Cancillería, en los hechos, ha sido de no condena y, de alguna manera, de soporte indirecto a lo que está pasando; en todo caso, la visita contribuirá a afianzar esa imagen externa del país. Por lo tanto, no consideramos conveniente apoyar esa participación y salida del país del señor Presidente de la República.

Atendiendo a lo que nosotros consideramos una medida de mucha trascendencia desde el punto de vista político, quiero informar que no vamos a participar en la votación. Ello no quiere decir que nos abstengamos de juzgar, porque lo estamos haciendo en este momento, y seguramente otros señores Senadores también den su punto de vista. Lo que sí debe quedar claro es que nuestra actitud política va a ser la de dejar que la salida del señor Presidente y su visita al Gobierno de los Estados Unidos sea decidida por el resto de las fuerzas integrantes del Senado; nosotros no vamos a tomar parte en la decisión. Quizás hacemos esto como una medida destinada a preservar nuestro propio derecho a hacer uso de la facultad que nos otorga el artículo 170 de la Constitución, que podrá explicar con mayor lujo de detalles el señor Senador Korzeniak. De acuerdo con un informe que se nos ha proporcionado en el día de hoy, en la Constitución de l830 era la Asamblea General la que autorizaba la salida del señor Presidente al frente de las tropas. Quiere decir que se trataba de los casos específicos en que tenía que ponerse al frente de un ejército. La Carta actual lo toma como una decisión de carácter político y, en tal sentido, da al Senado la facultad de entender si es conveniente o no, por la naturaleza de los problemas que haya en el país o por los que se puedan suscitar en el exterior, que el señor Presidente de la República abandone el país por más de 48 horas.

Creo que estas palabras sintetizan lo que es nuestra opinión.

Nada más.

SEÑOR PRESIDENTE.- El reglamento no establece un criterio estricto respecto a este procedimiento de discusión. De todas formas, la Mesa entiende que conviene habilitar el criterio de discusión general para que todas las Bancadas se expresen.

Tiene la palabra el señor Senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK.- Antes que nada deseo formular

dos preguntas a la Mesa. Tenía entendido que se trataba de una sesión ordinaria y, en tal sentido, consulto si habrá hora previa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sí, señor Senador. Todavía estamos en los asuntos entrados, pero se suscitó esta discusión.

SEÑOR KORZENIAK.- La segunda interrogante que deseo plantear es si bajo la denominación de habilitar la discusión general se entiende que esto sería algo así como un proyecto de ley o un proyecto de resolución, para lo cual cada orador dispone de veinte minutos para hacer uso de la palabra. Aclaro que no estoy proponiendo nada sino que simplemente deseo conocer el criterio de la Mesa.

SEÑOR PRESIDENTE.- El Presidente adoptó el criterio del régimen de discusión general.

SEÑOR KORZENIAK.- ¿Como un proyecto de ley?

SEÑOR PRESIDENTE.- Desde ya que no es un proyecto de ley.

SEÑOR KORZENIAK.- Obviamente, no lo es.

SEÑOR PRESIDENTE.- El Senado tiene la palabra respecto a su propio criterio de procedimiento.

SEÑOR KORZENIAK.- Yo acepto lo que la Mesa diga; si es como una resolución, creo que son unos veinte minutos, pero si es como una ley, no sé.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si el Senado está de acuerdo, pasaríamos al régimen que propone el señor Senador Korzeniak, en el sentido de habilitar una discusión en la que cada uno de los señores Senadores podrá disponer de veinte minutos.

(Apoyados)

-Tiene la palabra el señor Senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK.- Señor Presidente: el compañero señor Senador Gargano explicó cuál es la posición unánime de la Bancada. No es que la Bancada no estuviera de acuerdo con lo que vino en la nota inicialmente, en el sentido de participar de una reunión Interamericana Ministerial en salud y agricultura, sino con el hecho de que el Presidente uruguayo se reúna con el de los Estados Unidos de América, el señor Bush. Nosotros consideramos que el Senado no debe dar esa autorización para que vaya, debido a ese anuncio que -si mal no recuerdo- escuché hacer en algún informativo al propio Presidente. Voy a dar brevemente los fundamentos de esa opinión.

En primer lugar, quiero decir que cualesquiera sean las gestiones que se vayan a realizar en Washington -políticas, comerciales, militares u otras; incluso es posible que haya de todas ellas- el Uruguay dispone de una Embajada muy bien equipada cuantitativa y cualitativamente. El Embajador uruguayo en Estados Unidos es una persona con una buena preparación de muchos años y conozco su disposición para el trabajo porque se desempeñó aquí, y además es muy puntual, laborioso, inteligente e informado. Por otra parte, cuenta con un personal muy numeroso. En Washington, aunque algunos están destacados en la Embajada y otros ante la OEA, hay nueve agregados militares. Me imagino entonces cuántos agregados comerciales y administrativos habrá, así como Ministros Consejeros, en fin, personas que creo podrían atender todos los problemas que existan. Es cierto que los Presidentes latinoamericanos no son considerados en Estados Unidos con la misma jerarquía de los Presidentes de los países del primer mundo, pero lo son al menos jurídicamente, y en este caso estamos ante una reunión interamericana ministerial.

Sin embargo, lo que me preocupa no es ese tema general. Si un día el Uruguay, por más que tenga una gran Embajada, desea enviar al Presidente de la República para dar al tema una mayor jerarquía institucional, que lo haga. Lo que en realidad me preocupa es que se reúna con Bush. Por mil razones -de las cuales voy a explicar sólo algunas, porque no tengo tiempo para hacerlo con todas- he pensado mucho a este respecto y creo que Bush es una réplica “mutatis mutandi”, es decir, variando el tiempo y las circunstancias del contexto, de Adolfo Hitler. Yo lo considero un criminal de guerra por haber dado la orden de atacar e invadir a un pueblo. Podemos hablar de la guerra de Irak porque naturalmente que el dictador iraquí, sus tropas y su gente también resisten. Pero el hecho es que fue una invasión. En este sentido no soy propenso a alabar a los medios de difusión, sino que más bien soy muy reacio a ello, aunque cuando leo un artículo muy importante, lo digo. Hace poco hicimos un homenaje al doctor Washington Beltrán y hablé de su obra como periodista. No estuve hablando de un órgano de prensa, sino de él y de sus escritos. Hoy quiero decir con toda claridad que me pareció un estupendo trabajo el que escribió Fasano como carta de respuesta al Embajador de los Estados Unidos. Un estupendo trabajo tanto del punto de vista gramatical -de la pluma periodística, como se suele decir- como de los argumentos que hizo. No los voy a repetir porque, incluso -aunque algunos no los compartan- tengo varios para agregar.

Creo que el señor Bush es un hombre -como ya lo dije en esta Sala- que tiene dificultades psicológicas, no en el buen sino en el mal sentido, ya que es un violentista, un guerrerista, un belicista. A mi juicio, hasta cierto punto el poder lo ha convertido, no digo en un paranoico -porque esa es una palabra muy técnica que tendría que consultar con los médicos- pero sí en algo muy parecido a lo que le pasó a Hitler una vez que ganó las elecciones. Como se recordará, Hitler fue en ancas del Partido Nazi, que fundó, y ganó las elecciones por un margen amplísimo, que desde luego no tuvo Bush cuando triunfó aproximadamente con

un 24% de votos de los ciudadanos norteamericanos.

Además, creo que es un hombre racista, concepto que quiero que se entienda bien. Para mí, Bush es racista. En varias oportunidades ha hecho manifestaciones de racismo, que están registradas, acentuándolo contra algunas minorías y no contra otras. Pero es un racista, y el que es racista lo es de verdad contra todas las minorías. En algunos casos lo dice y en otros no, porque a veces hay circunstancias políticas, económicas o de poder por las cuales frente a algunas minorías no hace pronunciamientos desfavorables. Cuando digo esto me estoy refiriendo a la minoría judía que hay en Estados Unidos, que es muy importante. Y no las ha hecho. Sin embargo, tengo el convencimiento de que así como tiene prejuicios contra los negros, también los tiene contra los judíos. Alguno podrá decir que no, pero yo creo que es así. Que no lo diga es otra cosa. Además, es un explotador de los sentimientos populares, esa especie de mitomanía que tenía Hitler cuando trataba de exaltar lo que él llamaba el espíritu del pueblo alemán, el "volksgeist". Lo manejaba mucho. Este hombre usa otra terminología, aunque en inglés. Ustedes habrán visto que sus invocaciones a la divinidad siempre van dirigidas al pueblo norteamericano, no a toda la humanidad, como si Estados Unidos tuviera un dios propio. Tiene también otra serie de características que componen esa media lengua doctrinaria, que es el nazismo, ya que el nazismo no es una teoría ni una doctrina, pues nadie supo nunca que se proponía. Hitler hablaba del espacio vital necesario para Alemania, mientras que el señor Bush habla de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Hitler inventó la expresión "guerra preventiva"; sus invasiones fueron llamadas por él de esa manera.

Señor Presidente: como he escuchado alguna voz que parece decir que estoy fuera de tema, diré que oí al doctor Batlle expresar que se iba a entrevistar con las más altas autoridades del Gobierno norteamericano.

SEÑOR COURIEL.- Con el Presidente Bush.

SEÑOR KORZENIAK.- Claro, pero en la nota también se menciona una reunión de trabajo con miembros del Gobierno norteamericano, sin hacer referencia al Presidente Bush.

SEÑOR SANABRIA.- ¿Me concede una interrupción, señor Senador?

SEÑOR KORZENIAK.- Voy a seguir adelante con mi exposición y no voy a dar interrupciones.

Mi temor más grande es que el señor Presidente viaje a los Estados Unidos -creo que este es su propósito más importante- para conversar con Bush -creo que es así, aunque a lo mejor me equivoco- y también tengo un gran temor de esa conversación, que creo no se debe concretar en este momento. Por eso estoy describiendo la personalidad que considero tiene el señor Bush.

Estaba diciendo, señor Presidente, que el nazismo no es una doctrina sino un conjunto de elementos sueltos que tratan de explotar los sentimientos que pueden salir adelante cuando se exalta y excita a los seres humanos. Una cosa muy buena es el patriotismo y otra muy mala es el patrioterismo y su exaltación. El tipo de procedimiento que utilizó Hitler con habilidad y con un aparato de propaganda brutal es el que usa Bush en sus alocuciones. Por lo que sé, Bush todavía tiene convencida a la mayoría del pueblo norteamericano de que si no hacía esta guerra era muy probable que Irak atacara a los Estados Unidos; realmente pienso que nadie puede creer eso.

Quiero decir, además, que al igual que Hitler -es una de las características del nazismo- tiene ese razonamiento errático de utilizar un argumento, y si no funciona, cambiarlo al otro día y darle también gran difusión. Aquí hay una lista que está muy bien hecha en este artículo al que me he referido, y lo primero sería fabricar la guerra preventiva. Recuérdese esto de la guerra preventiva en la Segunda Guerra Mundial e inmediatamente después -lo dice Fasano y yo lo cito con gusto en este caso- cuando Eisenhower dice, en la década de 1950, que la guerra preventiva es un invento de Adolfo Hitler. Después del tema de la guerra preventiva -que era muy difícil de creer- se empezó a hablar de que el dictador de Irak era aliado de Al Qaeda, la organización que cometió el atentado terrorista en las Torres Gemelas, junto con otra gente, porque en mi opinión hubo otras personas en Estados Unidos que trabajaron en eso. Como resulta que Saddam Hussein y Bin Laden no se pueden ni ver, entonces Bush dejó de lado ese argumento. Luego de comprobado ese odio tan brutal entre ambos, se empezó a incluir a Irak entre uno de los prototipos de las corrientes musulmanas fundamentalistas. Sin embargo, hubo un informe técnico hecho en Estados Unidos para Bush, en el que le dicen que ese argumento no es bueno porque de todos los pueblos musulmanes, el más laico es el de Irak; frente a esto, este argumento dejó de usarse. Entonces apareció el tema de las inspecciones y de que se estaban violando las resoluciones de las Naciones Unidas porque no dejaban entrar a los inspectores. Sin embargo, entraron los inspectores a Irak y pudieron trabajar. El jefe de los inspectores dijo que no había ningún problema y ahora se ha quejado porque no lo dejaron seguir con su trabajo.

Con todo esto, señor Presidente, quiero demostrar que el manejo errático de argumentos según la conveniencia también hace que yo considere que Bush es una persona con la que el Presidente uruguayo no debe entrevistarse en este momento. Este es el argumento más importante, a mi juicio, para que no se apruebe la salida del Presidente uruguayo.

Quiero decir alguna otra cosa que está vinculada a la explicación que daba el señor Senador Gargano sobre la actitud del Uruguay en todo este tema del conflicto de Irak. Esta invasión a Irak -personalmente no la llamo guerra- fue decidida en el mes de enero y hay bastantes pruebas de ello; inclusive hoy aparece un artículo de un cronista norteamericano muy bueno. Nuestro país -esto va por mi cuenta y no comprometo a nadie, ni siquiera a mi Bancada- en el ámbito

del Ministerio de Defensa Nacional, antes del 25 de febrero ya conocía cuándo se iba a producir la invasión a Irak. Quiero agregar que el día en que se tiraron las primeras bombas -porque en principio había unos equipos de la CIA- Estados Unidos hace llegar a las Fuerzas Armadas del Uruguay -no estoy diciendo siquiera que el señor Ministro hubiera sido el receptor de eso, pero en el Ministerio de Defensa Nacional el tema se conoce- una especie de pliego de instrucciones. Personalmente, esto me alarma mucho porque en esas condiciones se establece que -imagino que el señor Presidente de la República lo debe saber- Uruguay debería cortar todo uso y mantenimiento de equipos de origen europeo y Estados Unidos le dará otros, seguramente mejores y más modernos. Hay un tema político atrás de esto, en particular, porque Alemania y Francia son los dos países marcados para que Uruguay no tenga equipos en uso, además de las instrucciones muy específicas sobre la Ley Orgánica Militar, sobre la unificación del sistema de inteligencia y otras cosas más. Inclusive, podría leerlo porque tengo un desarrollo bastante bueno del tema. Sobre todo esto va a haber una reunión en estos días, que no va a ser en Estados Unidos, sino en España, que es uno de sus aliados, y en ella van a participar Estados Unidos, España y Uruguay -me imagino que, obviamente, no va el Presidente de la República- y van a tratar el tema de cómo ajustar las Fuerzas Armadas uruguayas a raíz del comienzo de esta invasión o para el futuro y con carácter permanente, así como otro tipo de medidas que podrían no merecer las objeciones que sí merecen algunas que he nombrado a título de ejemplo.

Además de ser violentista, como es la característica del nazismo, la explotación de los medios de comunicación es brutal. La NBC destituyó a un periodista porque habló e hizo una entrevista con un canal de Irak y ese es un elemento tremendamente importante.

Como explicaba el señor Senador Gargano, la tradición en el Uruguay es que la autorización para la salida del país del Presidente de la República ha sido casi un tema de trámite. Nosotros no íbamos a inventar todo esto si no fuera porque realmente estamos conmovidos por una entrevista entre Jorge Batlle y Bush y lo que se vaya a pensar en el mundo del Presidente del Uruguay. Además, hay antecedentes sobre este tema. En la Bancada se citó cuando el Congreso mexicano le dijo al Presidente Fox que no fuera a entrevistarse con Bush por razones parecidas a las que estoy explicando, aunque quizás hubo algunos Legisladores que hablaron sobre Bush con mucha más violencia y otros con más prudencia. De todos modos, no creo ser imprudente cuando digo la verdad.

Señor Presidente: aquí en el Uruguay siempre ha sido de trámite la autorización de la salida del país del Presidente de la República, aunque hubo algunas alternativas especiales en ciertas oportunidades. Recuerdo nada más que dos antecedentes: uno fue cuando el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, por una omisión administrativa se fue a Estados Unidos sin permiso parlamentario. Se le inició un juicio político en la Cámara de Representantes y ésta resolvió que si bien había violado la Constitución, el hecho no tenía entidad penal ni administrativa que justificara el juicio político. El otro antecedente fue hace poco tiempo con un ex Presidente de la República. Es notorio y conocido que en el Uruguay los Presidentes están sometidos a lo que se llama la residencia por seis meses cuando termina su mandato, que consiste, simplemente, en que tienen que pedir autorización para salir del país. El ex Presidente Sanguinetti, dentro de esos seis meses, envió una nota solicitando autorización y estaba reunida la Asamblea para otorgarla. Recuerdo haber dicho que sin duda todos íbamos a votarla, pero que preferíamos que en las notas en las que se pide autorización se dijera específicamente -como lo dice ésta- a dónde se iba y cuáles eran los viajes de los que se hablaba. En ese momento, un Legislador, que ahora es Ministro, muy airado me contestó que el doctor Sanguinetti siempre cumplió con la Constitución, siendo Presidente y después, en esos seis meses. Le perdoné la vida, porque el doctor Sanguinetti se había ido por más de cuarenta y ocho horas a la asunción del Presidente Lagos en Chile y se había olvidado de pedir la autorización del Parlamento. Sin duda, se olvidaron, y en ello no hubo mala fe. Como el doctor Sanguinetti ya no era Presidente, los abogados de la Presidencia se habían olvidado de indicar que había que pedir esa autorización.

Esa disposición figura en un artículo que es ya un poco arcaico y que viene de la época colonial, cuando los gobernantes españoles en América quedaban sometidos al llamado "juicio de residencia" que, obviamente, hoy no tiene ningún sentido de juicio, sino que se trata meramente de una autorización.

Por nuestra parte, no vamos a votar la autorización, y repito que se trata de una opinión unánime de la Bancada. Es cierto que hubo matices en cuanto a si había que quedarse en Sala y votar en contra o, por el contrario, retirarse para no participar de la votación. En lo personal, señalo que cualquiera de las dos hipótesis me resulta confortable. Lo que rechazo duramente es votar afirmativamente la autorización para que el doctor Jorge Batlle pueda tener una reunión con el Presidente Bush, porque ello podría tener repercusiones de imagen muy malas para el país.

SEÑOR MILLOR.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR MILLOR.- Señor Presidente: personalmente, no salgo de mi asombro, y considero que esta sesión es kafkiana. Acá, con la excusa de fundamentar o explicar por qué, de una manera inédita, no se presta el voto para autorizar la salida de un Presidente de la República, estamos realizando prácticamente una cuarta interpelación sobre el tema desde que se conoció la declaración emitida por el Gobierno uruguayo. Apenas conocida dicha declaración, el Canciller interino concurrió a la Comisión de la Cámara de Representantes;

cuando ya se sabía que se iba a realizar una interpelación en dicha Cámara, el mismo Canciller asistió a la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, sesión que duró casi cuatro horas, y en el día de ayer hubo una interpelación lamentable, sin pena ni gloria, y hoy nuevamente se está hablando del tema en este ámbito.

Aquí estamos otra vez discutiendo sobre la declaración y sobre la guerra. Está bien, son recursos dialécticos o demostraciones de buena estrategia parlamentaria, pero me parece que estamos desvirtuando aquello sobre lo que sí debemos discutir. Se han afirmado tantas cosas que, por lo menos -y después me quiero dedicar, sí, a lo sustancial, que es lo que representa esta negativa a prestar el voto para que el Presidente electo por los orientales viaje en estos momentos a Estados Unidos- uno se siente obligado a realizar algún comentario.

Eso de comparar al Presidente de la democracia más estable del planeta con el señor Adolfo Hitler constituye lo más hitleriano que he escuchado en mi vida. Esto es digno de Goebbels: si una mentira se repite mil veces, se convierte en verdad. Benito Nardone afirmaba que para contrarrestar a "los Goebbels" había que repetir un millón de veces las verdades para que la nube de la mentira no opacase el sol de la verdad, y que las verdades el hombre tenían que ser como la lluvia mansa, que no provoca pantanos pero inunda la tierra. Si hay alguna duda de lo que representa la doctrina -o como se la quiera llamar- nazista, quien tenga algún contacto con el señor Hussein, que le pida los fundamentos o las obras que debe haber escrito sobre el partido que lo llevó al gobierno, es decir, sobre el Baas, y allí encontrará elementos de doctrina nazi de los que quiera, mezclados con lo peor del stalinismo. Los va a encontrar todos, porque eso es el Baas. Es una mezcla de stalinismo con nazismo. Y quienes tengan relaciones con este tirano de cuarta pero asesino de primera, podrán comprender lo que evidentemente hasta ahora no han entendido en cuanto a lo que representaba el nazismo. Entonces, el hecho de comparar a Bush con Hitler corre por cuenta de quien lo hace.

Aquí se habla de la declaración otra vez, aludiéndose a que en ella se utiliza la palabra "lamentar". Si no me equivoco, era Larralde quien hablaba de cuánto tiempo se precisa para saber cada vez menos. El Canciller Interino, Guillermo Valles, trajo una lista de treinta y ocho declaraciones de países, y en ninguna de ellas se utilizaba otro término que no fuese "lamentar", salvo en una, la de Malasia. Pero en ninguna se mencionaba a Estados Unidos, ni a Gran Bretaña, ni a España, y entonces, ¡ahora surge el enojo porque Uruguay no lo hace! En la sesión de la Comisión de Asuntos Internacionales dije que no comprendía esta suerte de nacionalismo. A mí, lo que declaren los demás me importa un comino a la hora de juzgar una declaración de mi país. El Canciller tuvo que ir a ese terreno porque a él lo llevaron, pues le hablaban de las demás declaraciones. Reitero que no entiendo este tipo de nacionalismo. Si los treinta y ocho países hubieran utilizado en sus declaraciones la palabra "condena", y Uruguay no, ¡bien por Uruguay! ¡A mí qué me importan las declaraciones de los demás países! Pero ya que importa tanto lo que piense el resto del mundo, resulta que, salvo Malasia, los otros países no han empleado el término "condena" ni han mencionado a España, Gran Bretaña o Estados Unidos.

A continuación, me voy a referir al tema de Cuba. Uruguay, junto con Costa Rica y Perú, presentó un proyecto ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidos, donde expresó su satisfacción ante el nombramiento de una Representante especial del Alto Comisionado de Derechos Humanos para que viajara a Cuba y pidiera al gobierno de Fidel Castro que cooperara con ella. ¿Este es el agravio? Yo digo: si en Cuba se respetan los derechos humanos, estarán deseando que vaya para demostrar que en ese país no hay pluriporquería sino pluripartidismo y que la oposición se expresa libremente, que hay manifestaciones en contra del gobierno y que allí se recolectan firmas para evitar, por ejemplo, que entren las multinacionales, los Hyatt, el Banco de Boston, es decir, todo lo que hasta hace poco tiempo se relegaba como símbolos emblemáticos del peor imperialismo, empezando por los turistas que habían prostituido a Cuba. Como los turistas habían prostituido a Cuba, ¡al diablo con ellos también! Claro, mientras estuvo el imperio y el imperio le pagó a Cuba por el azúcar más de lo que valía en el mercado y le mandó a Cuba petróleo a menor precio que el del mercado, todo daba. Ahora están suplicando para que vayan turistas, con todo lo que ellos significaron para humillar al pueblo cubano; están rezando y suplicando y ofreciendo la prostitución más joven y barata del planeta, como forma de atraer turistas a Cuba. También terminaron permitiendo la entrada de Papá Noel, porque también eso estuvo prohibido. No le dejaban usar los colores, porque son parecidos a los de la bandera norteamericana, pero ahora Papá Noel puede entrar a Cuba, así como también los Reyes Magos. Al parecer, esa fue la condición que puso el Santo Padre para ir a Cuba: pidió que los cubanos pudiesen celebrar la Nochebuena y la Navidad, lo que estuvo prohibido hasta esa visita.

Esto fue lo que hizo el Gobierno uruguayo: aplaudió que se nombrase un Comisionado de los Derechos Humanos. ¿Cuál fue la respuesta de Cuba? Que de ninguna manera lo iban a dejar entrar. Entonces, digo que si no dejan entrar a un Comisionado de las Naciones Unidas, ahora que tanto está de moda respetar las resoluciones de dicho organismo internacional, será porque muy confiados no están en que los derechos humanos en Cuba son respetados. Lo que pasa es que a Cuba esta guerra le vino bien, porque aprovechó "la bolada" para ver si pasaba desapercibida y se olvidaban de la globalización. Además, cuando empezaron las acciones bélicas -y en eso estaba ocupada la televisión del mundo- ya que estaban, arrestaron a setenta opositores en cuarenta y ocho horas; a esta altura de las circunstancias, no sé cuántos van. Entre ellos, se encontraban la economista Marta Beatriz Roque, el economista Oscar Espinosa Chepe, el poeta y periodista Raúl Rivero y el gran activista Regis Iglesias. Este último es alguien muy allegado a Oswaldo Payá, a quien antes de meterlo preso, le habían dejado salir para recibir el premio Zajarov de los Derechos Humanos que el Parlamento Europeo otorga a quienes se

destacan en esta área. Cuando vuelva al país, con premio y todo, irá adentro también.

Nosotros estamos ahora discutiendo sobre la visita del Presidente uruguayo, no a un país con monarquía absoluta o con partido único, sino sobre la visita del doctor Jorge Batlle a una nación que tiene la democracia más sólida, por lo menos desde los últimos doscientos años. Al parecer, el pecado es que se reúna nuestro Presidente con el Presidente norteamericano. Otros Presidentes de conglomerados políticos pueden reunirse con el "oprobioso" Fondo Monetario Internacional -ojo, que lo de "oprobioso" va dicho entre comillas, porque no es por cuenta mía-; pueden ir con la pancarta a decir que Uruguay está fundido y que no le presten dinero. Esto es más o menos lo mismo que sucede cuando, por ejemplo, la madre viejita debe hipotecar la casa para ayudar a un familiar enfermo, y el hijo se le para atrás y dice: "A esta vieja no le presten, porque no les va a pagar" ¡Qué se puede pensar de una persona que procede de esta manera! Ellos sí lo pueden hacer, y pueden hablar con el Banco Interamericano de Desarrollo, con el Banco Mundial; en fin, pueden hablar con los "oprobiosos" organismos, pero un Presidente electo por el pueblo uruguayo no puede dialogar con un Presidente electo por el pueblo norteamericano.

Pero, ¿a qué va el señor Presidente? Ellos no acompañan su salida porque tienen la sensación, la creencia, el temor, no sé, quizás de que se ofrezcan tropas. Sin embargo, yo tengo entendido que el señor Presidente Batlle va, entre otras cosas, a ver si Uruguay consigue un nuevo milagro -ya consiguió bastantes- porque el año pasado le dieron una ayuda que no le brindaron a países que lo tienen todo, menos credibilidad. Sin embargo, nosotros no tenemos nada, pero somos respetados en el mundo, y por eso a nosotros nos dieron lo que a otros no les dan. Y ahora, cuando estamos en otro momento terrible, otra vez se ayuda al Uruguay porque conserva eso, es decir, la respetabilidad de un país creíble. Ahora el señor Presidente va por el tercer milagro. En tal sentido, Uruguay tiene una cuota de 20.000 toneladas de carne para venderle a Estados Unidos, igual a la que tiene Argentina, pero la diferencia es que el país vecino nunca cumple la cuota porque consume internamente el 95% de la carne que produce. Pero en Uruguay es exactamente al revés, porque creo que consumimos alrededor del 20% o 25% y siempre cubrimos el cupo. Cabe destacar que cuando no se cumple con el cupo, no se acumula para el año siguiente, y por eso como Uruguay estuvo un año y medio sin vender carne a Estados Unidos por causa de la aftosa, tenemos un saldo no acumulable de alrededor de treinta mil toneladas. Entonces, el Presidente de la República va a ver si puede -y creo que cualquier oriental que quiera a este país tiene que desearle la mejor de las suertes- venderle a Estados Unidos la carne de esos cupos que no se pudieron cumplir. Ojalá que lo consiga. Según lo que ha trascendido en la prensa, junto con el cupo de este año, serían 51.000 toneladas de carne que de un saque vendería este país en momentos en que el precio de la carne sube y el agro es más redituable por efecto de la depreciación del peso uruguayo.

¿Cómo es la cosa? ¿No quieren que viaje el Presidente de la República? ¿Qué se pretende? ¿Que los productores agropecuarios, por los que la gente tanto se golpea el pecho, sigan fundidos, que no levanten cabeza, así seguimos votando refinanciaciones que pagan todos los uruguayos? ¿Que no salgan con su producción, con su trabajo? Uruguay está a punto de conseguir algo inédito: Estados Unidos nunca permitió que se acumulasen los cupos, y estoy seguro de que el Presidente de la República lo va a lograr. Si el Uruguay logra exportar de un saque en un año 51.000 toneladas de carne, no digo que la Patria se salve, pero sí que va a ser un aliciente muy importante para el aparato productivo, que tanto se dice que se quiere reactivar, y para la economía de todos, sobre todo para los que menos tienen. Ya no se canta más aquello de "a desalambrar" y no se habla de las 500 familias que funden al país entero; de eso se olvidaron, porque hay que "coquetear" con la Federación Rural. Esto implica que trabajen los peones, los fleteros, los obreros de la industria frigorífica, los obreros del puerto, a los que tanto defendía Horacio Guaraní, ¡otro que cantaba con la izquierda y cobraba con la derecha! Entonces ¿no se quiere que el agro despegue? ¿No se quiere que el Uruguay venda? ¿No se quiere que el Presidente de la República, en persona, vaya a oficiar de agente de venta del trabajo uruguayo? Si algo ha caracterizado a los gobiernos uruguayos luego del retorno a la democracia es que los Presidentes que tuvimos salieron a realizar la tarea de intentar colocar el trabajo de los uruguayos. Eso es lo mejor que le puede suceder a un país, y en alguno tuve oportunidad de que me expresaran, por ejemplo: "Ojalá nuestro Presidente acompañase a los empresarios como lo hace el de ustedes, poniéndole el hombro al trabajo nacional". Sin embargo, una vez que el Presidente de la República quiere ir a vender nuestro trabajo y a procurar divisas, se dice que no, por motivos netamente políticos, porque se tiene el temor, la sospecha, la creencia de que va a otra cosa y no se le prestan los votos para que trate de ayudar a salir de esta crisis.

Acá cada cual tiene derecho a sus votos y esto, francamente, sienta un precedente lamentable. Me duele por mi país. No concurre para nada al buen relacionamiento. En ese sentido, puedo hacer el razonamiento por el absurdo y preguntarme, si esta guerra dura, aunque más no sea a través de la guerra de guerrillas, veinte años, qué vamos a hacer. ¿Vivir aislados durante ese tiempo? ¿No ir más a Estados Unidos, ni a Gran Bretaña ni a España? Quizá dentro de poco tampoco podamos ir a Francia, porque me hace mucha gracia cuando se invoca a este país, cuando tampoco utilizó la palabra "condena" y además permite el pasaje por su espacio aéreo de las naves norteamericanas. Por otra parte, Francia dijo que a la primera arma bacteriológica que utilice Irak, entrará en la guerra. Entonces, ¡por favor! Se han dicho tantas cosas...

Volviendo al primer tema que se mencionó, el nazismo, Estados Unidos tendrá sus defectos como toda nación, pero recordemos que en 1940 el mundo entero lo criticaba porque no entraba en la guerra para salvar a la humanidad del nazismo, y luego Estados Unidos entró y salvó al mundo

del nazismo. Fueron tropas norteamericanas las que liberaron París. Entonces, ¡por favor! ¡Un poquito de fidelidad con la historia! Y si no se entiende bien, yo tengo muy claro lo que es la abominable, no sé si doctrina o conjunto de estupideces del nazismo, pero los adoradores de Stalin lo pueden explicar, porque una de las finalidades fue unirse con él, por ejemplo, para repartirse Polonia o para perseguir judíos. Porque a los judíos no solamente los persiguió el nazismo: los "pogrom" empezaron con los zares de la Rusia anterior al comunismo. Donde fue más crudo fue en la Polonia aristocrática, pero después siguieron hasta que cayó el muro. Basta con ir a Israel a ver quiénes son los judíos que más detestan determinadas ideologías que en esta parte del mundo todavía siguen teniendo algún voto: son los que lograron escapar de esos países donde, aun caído el nazismo, continuaba vigente el antisemitismo propio del peor nazismo.

No quiero desvirtuar la reunión del Senado, porque acá el tema era la negativa a votar la salida del señor Presidente por las razones que se expusieron, pero vamos a discutir todo esto que ya se debatió en las Comisiones de ambas Cámaras y, se supone, en el día de ayer en una interpelación en la Cámara de Representantes. Si se quiere continuar con el tema, que se fije un día y seguimos hablando de la guerra. Pero el hecho de no permitir a un Presidente uruguayo, electo por el pueblo, ir a reunirse con un Presidente de una democracia, también electo por el pueblo, ni de tratar de ponerle el hombro como un trabajador más, al esfuerzo de todos los uruguayos para sacar al país adelante, es intolerable. Si no se le permite viajar al señor Presidente porque se tiene el temor, la creencia, la sospecha de que vaya a apoyar la guerra, yo puedo tener la sospecha de que quienes no votan la salida del Presidente proceden así porque quieren que el agro siga fundido, porque no quieren que el país levante cabeza, porque no desean que los productores ganaderos vendan 51.000 toneladas de carne, porque no quieren que los empleados frigoríficos ni los fleteros trabajen. Como bien dijo el otro día mi compañero, el señor Senador Sanabria: “Las buenas noticias son malas noticias”. Es un pecado que haya una cosecha buena de girasol, porque las cosas tienen que salir mal y porque algunos siguen afiliados a la frase, de la cual su propio autor reniega, que dice: “Cuanto peor, mejor para nosotros electoralmente”. No se dan cuenta de que cuanto peor, peor para todos, porque vamos todos en esto. Dentro del barco podemos pelearnos, pero el barco es uno y no es forma de pelear tomar un hacha y hacerle un agujero para ver si se hunde con todos adentro.

A mí me duele mucho todo esto del nazismo, de que el Presidente no vaya, de que deje de ir, pero sí se puede ir, pancarta incluida, a hablar con el “oprobioso”, “hambreador” y no sé cuántos calificativos más, del Fondo Monetario Internacional. Ellos pueden; y pueden, también, en momentos en que Uruguay está haciendo una negociación que es aceptada en el mundo como una muestra más de independencia, porque el Fondo -oprobioso antes- quería que primero dejásemos de pagar y después renegociáramos. Uruguay, con sus dificultades económicas a cuestas, se le paró de manos al Fondo y dijo: “Yo sigo pagando”. Esta actitud no era la receta del Fondo Monetario Internacional y fue aplaudida en todo el mundo, provocando la suba de los Bonos y el descenso del riesgo país. Sin embargo, luego sale un señor a hablar y vuelven a bajar los Bonos y a subir el riesgo país. ¿Es eso lo que quieren? ¿Es eso lo que sirve al escenario electoral?

Ya se ha hablado mucho de este tema; uno va y viene respecto de la declaración. Debo decir que cuando íbamos a entrar a la Comisión de Asuntos Internacionales le realizaron una entrevista a nuestro Vicecanciller, en la que le preguntaron algo que lo tomó por sorpresa, como también me sucedió a mí. Al parecer, el Embajador norteamericano se había sentido, no agraviado, pero sí sorprendido porque su Gobierno pretendía una moción de apoyo. Sin embargo, aunque Uruguay necesita -y, como no le tenemos miedo a las palabras, lo reiteramos: necesita- el apoyo comercial de los Estados Unidos, no vendió su patrimonio; pese a que necesita ese apoyo, no dudó, mediante una declaración digna e independiente, en censurar de cierta manera, ya que si reivindica el principio de la paz, implícitamente condena la guerra. Esto es lo que me hace sentir orgulloso de este país.

SEÑOR KORZENIAK.- Pido la palabra para contestar una alusión.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Mesa da la palabra al señor Senador, pero exhorta a los integrantes del Cuerpo a ceñirse al tema en discusión.

SEÑOR KORZENIAK.- Señor Presidente: no comparé a la Alemania nazi con los Estados Unidos; compraré a Adolfo Hitler con Bush, entre quienes encuentro un gran parecido, “mutatis mutandi”, como dije.

El señor Senador Millor comenzó su exposición diciendo que comparar a Bush con Hitler es lo más hitleriano que existe, cosa que quiero contestar. Pienso que hitlerianos eran los que dieron el golpe de Estado, crearon un Consejo de Estado y pusieron al hoy Senador Millor dentro del mismo.

SEÑOR MILLOR.- Pido la palabra para contestar una alusión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR MILLOR.- Señor Presidente: me encanta, porque cuando empiezan con esto significa que no tienen más argumentos y, por lo tanto, deben recurrir a la reiteración, a la repetición.

Debo aclarar que, personalmente, me avalan cuatro resultados electorales, pero si entramos en esto de tirarnos rosas, puedo decir que están los que enviaron telegramas

a Ceausescu, uno de los peores tiranos del planeta, felicitándolo. Si se desea, podemos hacer una sesión para tratar este tema, pero aclaro que pavadas no contesto.

SEÑORA ARISMENDI.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Senadora.

SEÑORA ARISMENDI.- Naturalmente, como el señor Presidente ha hecho notar, estamos discutiendo la solicitud de autorización del Presidente de la República para salir del país y concurrir a los Estados Unidos de América. También estamos discutiendo una carta que se nos ha enviado, en la que se señala a dónde concurriría el primer mandatario.

Tal como expresaba el señor Senador Gargano, la Constitución de la República encomienda al Parlamento que considere si autoriza o no la salida, analizando, de acuerdo con su leal saber y entender, si la misma es oportuna o no, si vale la pena o no, si es correcta o no, en virtud del destino, las circunstancias y las tareas que el Presidente va a cumplir fuera del país. Esto es lo que estamos discutiendo. El problema es que tenemos un Presidente con una boca muy grande; una boca muy grande y totalmente imprevisible. Si bien nos manda decir -y ya lo expresó por televisión- que acepta esta invitación de la OPS para defender la condición de las Américas de libre de la enfermedad de la vaca loca, también dijo -no son suposiciones de los Senadores del Encuentro Progresista - Frente Amplio; todo el que lo quiso oír lo oyó y todo el que lo quiso leer lo leyó- que iba a visitar a su amigo, el Presidente Bush. La amistad entre estos dos Presidentes no es problema nuestro. El doctor Batlle puede ser amigo de todo aquel a quien pueda soportar, pero hay que tener en cuenta que él no es un simple ciudadano sino el Presidente de la República, que puede tener amistades personales siempre y cuando, investido por su condición de primer mandatario, no genere gestos internacionales en un momento muy particular.

Aquí se ha dicho que la de Estados Unidos era la democracia más estable. Pero todos sabemos que el señor Bush siguió, día a día y hora a hora, las vicisitudes de los orificios de las tarjetas de votación en la Florida, y conocemos su necesidad de remitirse a una Corte para saber si había ganado o no. Estos hechos, si no fueran tan graves, podrían provocarnos una sonrisa en cuanto a su ascenso democrático al Gobierno. Repito: esto nos provocaría una sonrisa si no fuera tan grave.

A nosotros -en este caso hablo en nombre del Partido Comunista del Uruguay- los matices institucionales y de los representantes de determinados Gobiernos no nos son indiferentes. Hemos seguido las elecciones en los Estados Unidos con suma atención, no porque creyéramos que hay diferencias profundas de clase entre los Partidos Demócrata y Republicano, pero sí porque teníamos claro que el señor Bush hijo es representante -y funcional- de lo más retrógrado, de lo más belicista, de lo más reaccionario y, también, de los sectores armamentistas de su país. Por lo tanto, no nos era indiferente quién ganara las elecciones de los Estados Unidos. Lamentablemente, la realidad nos fue dando la razón y de lo que estamos hablando es de algo muy serio. Hablamos de guerra -como se explicaba muy bien por parte de mis compañeros de Bancada-, porque es el término que se acuñó e impregnó en la opinión pública del mundo entero, pero en realidad estamos hablando de la lucha del Gobierno de los Estados Unidos, del Gobierno de ese señor Bush -cuyos caracteres acabamos de señalar- no de su pueblo, para que su hegemonía predomine en el mundo y para que el reparto del mismo, que no es geográfico, sino por zonas de influencia, pase a depender estrictamente de su Gobierno. Para asegurar ese dominio, funcional a sus intereses económicos, a su crisis, a los complejos armamentistas, a su necesidad de dominio sobre zonas con petróleo, es que se está asesinando a mujeres y niños, ante lo cual los medios de comunicación tienen la prudencia -como escuchábamos ayer en informativos nacionales- de decir, previo a la difusión de las imágenes, que las mismas pueden herir la sensibilidad del espectador. Hieren la sensibilidad del grueso de la población porque, por suerte, me sobran los dedos de la mano para contar a los que tienen el rostro suficiente como para salir a defender la agresión norteamericana, ya que la inmensa mayoría de los uruguayos está en contra de la guerra.

Se solicita autorización para que este Presidente pueda salir a hacer algo que no se puede predecir, porque a lo mejor declara que todos los norteamericanos son ladrones y luego tiene que pedir perdón. Sin embargo, hay algunas cosas en las que nunca se equivoca: nunca erra a favor de nuestra población. Tampoco se equivoca cuando hace -como decía el señor Senador Gargano- que no se vote a favor de discutir el tema de los derechos humanos en Irak y tampoco se equivoca cuando se hace personero para atacar a Cuba. Esta es una muestra de su incongruencia, porque no emite una declaración seria, profunda y representativa de los sentimientos del pueblo uruguayo.

Con usted, señor Presidente, cuya tarea es sucederlo o suplirlo por momentos, sobre todo cuando se va de viaje, realmente me solidarizo; me solidarizo con la tarea que tiene que cumplir, porque realmente lo creo un hombre de paz.

La coherencia de nuestro posicionamiento internacional está representada por un Presidente de la República que dice en la prensa que las Naciones Unidas “ya fue”, que es anacrónica, que ya no cumple con sus funciones, y además agrega que cuando ese organismo surgió, cumplía una función que hoy ya no tiene. Es el mismo Presidente que después saluda a la Comisión de Derechos Humanos y al Alto Comisionado cuando trata el tema de los Derechos Humanos en Cuba; también es el mismo que niega el voto para condenar la investigación de violación de los Derechos Humanos en Irak.

Entonces, ¿de qué Presidente estamos hablando? ¿Cuál

es la postura del doctor Jorge Batlle? Es imposible saberlo. Fue considerando ese aspecto que nuestra Bancada señaló que nosotros no podíamos ser partícipes de una decisión de este tipo. Acá hay una coalición de Gobierno cuyos votos sobran -a favor o en contra- y que tendrá que asumir esa responsabilidad. Nosotros, por responsables, no queremos estar a los avatares de lo que pueda decir o hacer el Presidente de la República en cualquier parte.

¡Claro que es kafkiano! Es un mundo que corre el riesgo por décadas. Corre el riesgo por la guerra de agresión, y corre el riesgo por este tirano, Bush, que en definitiva pone en peligro a la humanidad por mucho tiempo, porque como lo hemos dicho en todos lados, hasta el día de hoy en Hiroshima y en Nagasaki siguen naciendo niños con problemas causados por la guerra, y hasta el día de hoy los soldados norteamericanos que estuvieron en Vietnam sufren enfermedades que son fruto de los productos que se utilizaron en aquel momento. Y ahora ya están viniendo las bolsas negras con los cadáveres -en su mayoría hispanos- de los integrantes del ejército norteamericano, a quienes les dijeron que esta guerra era un paseo. De eso estamos hablando. ¡Si será terrible!

Por lo tanto, no es indiferente la postura que asumamos. Voy a ser muy clara: si el Presidente Batlle fuera otro, si uno tuviera la tranquilidad de que el Parlamento le encomendara una tarea y él fuera a cumplirla sin posibilidades de que surjan cuestionamientos y posicionamientos imprevistos, yo le votaría la autorización para el viaje, y además le entregaría esta carta -que voy a leer- para que la entregara, a su vez, a los distintos organismos que visita, haciéndose eco de su contenido.

Concretamente, la carta que acabo de mencionar está dirigida a Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas; a los miembros del Consejo de Seguridad; a la Presidencia de la Unión Europea; a las organizaciones internacionales de Derechos Humanos; a la Presidencia de la Conferencia Islámica; al señor Amor Mousa, Secretario General de la Liga Arabe; a todos los partidos, organizaciones y a la opinión pública del mundo, y dice lo siguiente: "En la madrugada del jueves 20 de marzo de 2003, Irak sufrió lo que siempre temimos y sobre lo cual habíamos advertido, una y otra vez, en los últimos meses. Las fuerzas de EE.UU. lanzaron su primer ataque misilístico en Irak, señalando así el estallido de la guerra con la que venían amenazando bajo los pretextos tanto de un 'cambio de régimen' como de la eliminación de las armas de destrucción masiva en el país, como de otros objetivos declarados.

Todos esos objetivos podrían haber sido logrados por el uso de los medios pacíficos, que hubieran salvado a nuestro pueblo de más sufrimiento y devastación, y que también habría allanado el camino para el cambio democrático que el pueblo iraquí ha estado aspirando. Sin embargo, la administración de los EE.UU. ha elegido adoptar los peores medios disponibles, poniendo así en riesgo la vida del pueblo, dañando la economía y comprometiendo la paz y la seguridad en la zona. Debe señalarse que la decisión de ir a la guerra no sólo fue unilateral, sino que además, y lo más importante, carece de toda legitimidad internacional, sin haber agotado los variados recursos diplomáticos.

Nuestro pueblo ha sido así expuesto a otra catástrofe de enormes proporciones, agravando las heridas que ya ha sufrido como resultado de las guerras previas del régimen.

Aunque la guerra continúa, y a pesar del hecho de que las fuerzas invasoras ya han penetrado en territorio iraquí, es posible y esencial ponerle fin de inmediato, y retomar los esfuerzos políticos y diplomáticos, para preservar las vidas de los inocentes y proteger nuestra Patria y su infraestructura contra una mayor devastación.

Mientras elevamos nuestras voces en demanda de un inmediato fin de la guerra, nosotros no podemos pasar por alto o ignorar el papel fundamental en la precipitación de la guerra del régimen dictatorial iraquí, como lo ha hecho antes. Durante los últimos doce años, ni ha eliminado las armas prohibidas, ni ha puesto en ejecución la mayoría de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, dando así variados pretextos a la administración de los EE.UU. para desencadenar esta nueva guerra.

El tirano que encabeza el régimen iraquí continúa oprimiendo a nuestro pueblo, aun cuando los misiles llueven sobre ellos, a pesar de muchos sinceros llamamientos para que abandone el poder y se vaya del país, y así ahorrarle las calamidades de la guerra al pueblo iraquí.

La remoción de este régimen aventurero y asesino, por lo tanto permanece como una tarea esencial y urgente para el pueblo iraquí, sus fuerzas armadas y las fuerzas patrióticas de oposición, que aspiran a un régimen iraquí federal, unificado y democrático.

En esta situación extremadamente grave, acudimos a ustedes para:" -le podríamos pedir al Presidente Batlle que dijera esto- "* Presionar para detener la guerra, que ponga fin al manejo unilateral de los EE.UU. en la salida al conflicto iraquí. Volver a la legitimidad internacional y a la ONU actuando en el marco de sus responsabilidades para preservar la paz y la seguridad en el mundo.

* Asegurar urgentemente que la comida, medicinas y otras necesidades básicas sean cubiertas para el pueblo iraquí, y trabajar para levantar el bloqueo económico.

* Asegurar la implementación de las disposiciones de la Convención de Ginebra, la protección de los civiles iraquíes y la infraestructura, el respeto a los Derechos Humanos del pueblo iraquí de acuerdo a los relevantes acuerdos y tratados internacionales.

* Enviar inspectores de DD.HH. de la ONU a Irak con el

cometido de prevenir las violaciones contra los civiles iraquíes, como también investigar con urgencia el destino de miles de prisioneros y detenidos políticos, con el objetivo de salvar sus vidas de la liquidación física por parte del régimen de Saddam bajo el pretexto de la guerra.

* Rechazar la invasión, la ocupación y la imposición militar de EE.UU. en Irak, y asegurar que sea el propio pueblo iraquí el que ejercite su derecho a decidir su destino, eligiendo la forma de su futuro Gobierno, por su propia libre voluntad, sin ninguna interferencia extranjera o tutela de ningún tipo.

* Apoyar la convocatoria a una Conferencia Internacional sobre el tema de la salida iraquí, bajo los auspicios de la ONU, con la participación de Representantes de las fuerzas democráticas y patrióticas de Irak, para abordar todos los aspectos de la crisis iraquí, poner fin a la guerra y su tragedia, y abrir perspectivas para resolver una salida sobre la base de la legitimidad internacional, para asegurar un genuino cambio democrático en nuestro país.

* Proteger la riqueza y los recursos nacionales de Irak, en especial el petróleo, ya que pertenecen al pueblo iraquí, quien solamente tiene el derecho de disponer sobre todos estos recursos, a través de los organismos constitucionales de Gobierno electos democráticamente, como también de proteger la unidad de Irak y su soberanía.

* Apoyar las aspiraciones del pueblo iraquí de establecer un Gobierno provisional basado en una amplia coalición patriótica, que aseguraría las libertades democráticas y prepararía las condiciones, y para una elección libre bajo la supervisión de la ONU, como paso esencial para construir un Irak constitucional y democrático.

Ya que enormes peligros amenazan a nuestro pueblo, que está atrapado entre la guerra y las desastrosas políticas del régimen dictatorial, esperamos su solidaridad activa y apoyo para nuestro pueblo iraquí en su justa lucha para detener la guerra, librarse del régimen dictatorial y construir un Irak de paz, libertad y dignidad: un Irak federal, democrático y unificado. Comité Central de Partido Comunista Iraquí. Partido Comunista del Kurdistán Iraquí. 23 de marzo de 2003."

Me gustaría que nuestro señor Presidente de la República, doctor Jorge Batlle, trasmitiera este anhelo de paz, del inmediato cese de la guerra y de la posibilidad de que el régimen de Irak sea realmente derrocado por el Movimiento Democrático y Patriótico de su propio pueblo con el derecho a definir su propio destino. No consideramos, teniendo en cuenta los pasos dados por el Gobierno uruguayo y su Presidente, así como por lo absolutamente imprevisible que son los posicionamientos internacionales del doctor Jorge Batlle, que esta encomienda pudiera ser cumplida. En ese sentido es que no nos vamos a hacer responsables de aquellas cosas que se le ocurra decir en un momento de cambio de humor o por otras razones, o por estar atados de pies y manos, tanto el doctor Jorge Batlle como el Gobierno uruguayo, al Fondo Monetario Internacional y a los dictámenes del Gobierno de los Estados Unidos, para que vaya a ese país a comprometer la dignidad y el honor de la enorme mayoría de los uruguayos.

Nada más. Muchas gracias.

SEÑOR DE BOISMENU.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR DE BOISMENU.- Señor Presidente: tal vez como un título de una redacción de escuela, diré: "Qué difíciles son las relaciones entre los países, entre la gente, las dificultades en el mundo nuevo que nos ha tocado vivir." Si abordo la primera parte de lo que he mencionado, después de las alocuciones que he escuchado diré que -siguiendo el razonamiento de la señora Senadora Arismendi y haciéndole una pequeña corrección a la imagen que nos sugirió- por suerte, no le sobran los dedos de la mano, sino que le faltan, para señalar quiénes pueden estar a favor de la guerra en mi país.

Mi primera preocupación personal tiene que ver con algo muy sencillo y normal, es decir, el bien primero, que es preservar la vida de los seres humanos porque son todos iguales en dignidad como hijos de un Dios, cualquiera sea su civilización, su cultura, su creencia o su religión, así como la inmediata y necesaria eliminación de las secuelas de destrucción y odios perdurables que toda guerra, inevitablemente, trae aparejados.

Creo que todos en este ámbito, a pesar de la discusión, están totalmente de acuerdo en ese sentido. Seguramente, continuarán estándolo cuando debamos reiterar, como uruguayos e integrantes de este Senado, nuestro decidido compromiso con el Estado Democrático de Derecho como la mejor forma de organización de los Estados, y corresponde reafirmar en un futuro la necesidad de que la comunidad internacional se rija por la fuerza de la ley y no por la ley de la fuerza, rechazando toda forma de agresión entre Estados así como toda clase de terrorismo, sea cual fuere su origen.

Me detengo en este asunto y digo que nadie puede dudar lo grave que es una guerra. Tal vez nosotros la conozcamos por películas o por cuentos de nuestros familiares, pero nada es más duro ni deja secuelas más graves. Si utilizo a alguien tan imparcial, como puede ser la voz del Vaticano después de haber hecho una larga reflexión en los últimos días, o utilizando material que nos han enviado de los Estados Unidos, de Europa o, más concretamente, de Francia, que muy metida está en este embrollo y poco nombrada resulta en los últimos días -lo digo con enorme dolor- tal vez cabe concluir que esta guerra no es entre Irak y Estados Unidos, sino una lucha por la primacía del mundo

entre Francia y los Estados Unidos. Si me manejo con las informaciones imparciales del Vaticano me voy a encontrar con juicios muy duros del Cardenal Tucci, nada menos que asesor directo del Papa, quien en sus viajes a través del mundo ha hablado de la democracia imperial de los Estados Unidos. Según el Cardenal Tucci, duro tengo que ser contra esto; duro tengo que ser contra el no seguimiento, en el tiempo, de las decisiones finales de las Naciones Unidas. También, siguiendo al Cardenal Tucci, tengo que ser muy duro con el Presidente Saddam Hussein, de Irak. Dice, nada menos que el Cardenal Tucci: "Las responsabilidades del Presidente iraquí son enormes. Ha provocado el desencadenamiento de la guerra pero, al mismo tiempo que decimos esto, mantenemos el derecho de hacer la crítica a los Estados Unidos."

Para evitar llegar al momento en que expire el tiempo de que dispongo para hacer mi exposición, trataré de abordar la parte central del tema, que es el viaje del señor Presidente de la República. A propósito, repetiré lo que dice el Cardenal Tucci en el sentido de que se debe hacer una severa crítica al antinorteamericanismo, pues esto no hace nada bien a nadie en el mundo: a nosotros, a los Estados Unidos, así como tampoco -ello se ha notado y es mucho más importante de lo que podemos decir nosotros- a la Europa contemporánea, porque, sin dudas, este sistema no hace nada más -ni menos- que debilitar la fuerza de los países democráticos.

Abandono ese rápido pantallazo de un tema tan importante y triste como es una guerra, para referirme al viaje del señor Presidente de la República, que lo siento más cerca, como ciudadano del país. Hace un momento hacía manifestaciones al señor Senador García Costa, recordando a un viejo amigo y a un hombre excepcional que tuvo el Uruguay, como fue don Juan Pivel Devoto. Entonces, diría que rechazo cualquier alocución de este tipo como la que estoy haciendo hoy o cualquier nota que dijera "Exijo a Fulano de Tal". Por lo tanto, no voy a hacer exigencias al señor Presidente de la República; sí, como Senador de la República, me voy a quedar a votar este asunto. Además, agrego un pedido encarecido al señor Presidente de la República en el sentido de que vaya a los Estados Unidos. No se trata de mi autorización, sino de una paradoja, esto es, que por el bien de mi país hago ese pedido encarecido. Por tanto, tengo que ir a lo que doy en llamar -de lo que a veces me alejo- el país real.

El mundo ha cambiado mucho. En la época de mis abuelos, las materias primas y los bienes producidos en el Uruguay se vendían en el mundo sin intervención, prácticamente, de Embajadores, de "tradings" ni de agentes externos. En la generación que me ha tocado vivir, esto ha sufrido profundos cambios. Las mercaderías se parecen todas; mucho hay de relación humana. A propósito, un Ministro brasileño me decía que, a pesar de que se han inventado los teléfonos, cada vez es más necesario vernos la cara para realizar operaciones comerciales.

Como bien dijo el señor Senador Korzeniak, existe en los Estados Unidos una excelente representación diplomática, una preocupación por el tema y un trabajo acertado sobre el asunto del comercio, que ha llevado al país al lugar que necesita. Sin embargo, en el país real no sé si el tema central será el de la carne. Reconozco que eso se ha manejado en los últimos días y sé que el Embajador de Estados Unidos ha trabajado fuertemente al respecto. Pero vamos ahora a las cosas nuestras de todos los días.

Recibí de manos del señor Senador Gargano en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado, un planteo para firmar una nota -una de muchas tantas- venida de la Comisión de Hacienda, respecto a un pedido a los Parlamentos y a los Poderes Ejecutivos de Brasil, Argentina y Paraguay, en el que se habla de hechos violatorios de los acuerdos del MERCOSUR. También aquí se hace referencia a una materia prima, concretamente el arroz, que ha tenido serias dificultades en el Uruguay desde el punto de vista comercial en los últimos años, y que se ve afectado por una competencia desleal de parte de los Estados Unidos de América, ya que de ahí viene este producto que penetra a Brasil con un arancel no suficientemente alto, frente a subsidios groseramente altos, provocados por el "farm bill" norteamericano.

Creo que el Presidente de la República Oriental del Uruguay tiene obligación de discutir con el señor Bush estas cosas.

Además, quiero informar al Senado -porque algo dijo bien el señor Senador Millor; tal vez lo más importante, desde mi humilde punto de vista, de lo que escuché hoy- que dentro de pocos días, el Uruguay, como gran productor de carne -como ha dicho muchas veces el señor Senador Mujica- se encontrará con el mercado topeado, con los trabajadores de los frigoríficos sin mercadería para procesar existiendo, a poco de llegar el invierno, una masa grande de ganados terminados que no van a poder ser comercializados, que se van a apretar -bien lo saben los que conocen el tema- con la ternerada de destete, que será destetada en otoño, lo que va a causar -porque la ley de las estaciones es así- un apriete importante sobre la producción ganadera del país.

Por eso, no exijo, sino que demando, pido, que el Presidente de la República viaje a los Estados Unidos, porque pienso en el país real. Lamento que exista una guerra, pero bien saben todos los señores Senadores que el país tiene un sistema productivo con enormes dificultades; no condice un voto o un apoyo en este tema, si salimos con las fechas cruzadas, con destinos distintos porque, entonces, el mensaje que podemos dar a la gente hoy es, nuevamente, contradictorio. No se puede pensar así en un país que se quiera desarrollar; por lo menos yo no puedo llevar ese pensamiento en mi mente, y digo esto con la mayor tristeza. Me parece una barbaridad que el Presidente de la República no viaje a los Estados Unidos y me daría mucha tristeza que

el resultado de la votación no se acerque a lo que, humildemente, llamo "país real".

Muchas gracias.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Señor Presidente: creo que tenemos que precisar el contenido de la discusión que está llevando adelante el Senado. Estamos, simplemente, tratando la autorización que preceptúa el artículo 170 de la Constitución de la República, que expresa: "El Presidente de la República no podrá salir del territorio nacional por más de cuarenta y ocho horas sin autorización de la Cámara de Senadores". Me parece que esto es lo medular: aquí estamos otorgando una autorización al primer mandatario para salir del país y para cumplir un itinerario que le corresponde a su condición política de Presidente de la República.

Se ha hablado de los pronunciamientos que esto puede significar, asociando este tipo de reuniones del primer mandatario con el conflicto internacional, concretamente, con la guerra que actualmente se desarrolla en territorio iraquí. Desde nuestro punto de vista, estos son dos temas completamente diferentes.

El Partido Nacional ha emitido un pronunciamiento claro -ha sido una de las primeras colectividades en hacerlo- sobre este conflicto el 24 de febrero de este año, proscribiendo el uso o la amenaza de la fuerza, condenando toda actuación por un Estado, o grupo de Estados, al margen del Derecho Internacional, porque constituye un acto ilegítimo, y declarando también que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es el único órgano legitimado para usar la fuerza, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Posteriormente, junto a los señores Senadores Pereyra y Gallinal y en nombre de nuestro Partido Nacional, solicitamos una sesión extraordinaria del Senado para tratar la cuestión iraquí y, felizmente, logramos la aprobación de una declaración política conjunta y unánime de este Cuerpo.

No creemos que la autorización que vamos a otorgar en la sesión de hoy al Presidente de la República para ausentarse del país pueda ser un acto de respaldo al Gobierno de los Estados Unidos, o estar avalando la acción unilateral de dicho Gobierno en cuanto a la intervención militar en Irak.

SEÑOR MICHELINI.- ¿Me permite una interrupción, señor Senador?

SEÑOR LARRAÑAGA.- Con mucho gusto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede interrumpir el señor Senador Michelini.

SEÑOR MICHELINI.- Señor Presidente: he seguido con atención el razonamiento del señor Senador Larrañaga.

Naturalmente que voy a hacer uso de mi libertad porque lo que plantea la Constitución de la República es que somos los Senadores los que damos la autorización a nuestro Presidente para que se ausente por más de cuarenta y ocho horas. ¿Por qué? Porque el Presidente de la República no es un rey, y está sujeto a la Constitución.

El razonamiento del señor Senador Larrañaga es que no tiene nada que ver una cosa con la otra, y ojalá fuera así; sería muy bueno, no habría problema y tampoco discusión. Ahora bien, la cuestión es que para Bush no es así. Cuando el doctor Batlle se siente junto a Bush y le diga "vengo a hablar del arroz y de la carne", ¿qué le va a decir el Presidente de los Estados Unidos? "Voy a hablar de la guerra" -que para mí es una invasión; pero dejemos de lado ese aspecto semántico, no menor- a lo que Batlle, seguramente, contestará: "Nosotros tenemos necesidades económicas, somos un país chico que está haciendo esfuerzos y renegociando su deuda, y lo que queremos es hablar del tema de la carne y del arroz". El Presidente Bush le dirá : "Cuando estoy haciendo una guerra, ¿me vas a apoyar?". Entonces, ¿qué va a hacer Batlle? ¿Va a responder: "No, no lo voy a apoyar"? Preguntará Bush: "Entonces, ¿para qué venís? Hablaremos después que terminemos la guerra." Y si Jorge Batlle le dice: "Sí, te voy a apoyar", ¿eso representa el sentir nacional? No; no representa el sentir nacional. Digo más: no representa ni siquiera las declaraciones hechas por la Cancillería uruguaya.

Por lo tanto, me parece que el viaje del señor Presidente de la República es inconveniente; nos va a poner en una situación harto delicada. En este momento, en el mundo no se habla del tema comercial y tampoco se habla de ese tema en este momento con el Presidente de los Estados Unidos; se habla de la guerra o, como yo la llamo, de la invasión a Irak. Entonces, no se trata de la voluntad que tengamos de decir que esto no se puede mezclar con lo otro. Lo mezclan del otro lado; no seamos ingenuos. Nos van a decir: "¿Están, o no, apoyando? Si no están apoyando, olvídense de nuestra ayuda." Imaginemos al revés: que nosotros nos encontremos en un conflicto militar y alguien nos venga a pedir ayuda. Seguramente, diremos: "Tú me vas a acompañar, ¿o me pedís ayuda y esto no es de doble vía?".

Independientemente de la opinión que tenga cada uno sobre el conflicto en Irak y de la actitud de los Estados Unidos, pregunto: ¿qué va a pasar? Digo esto, porque el Uruguay debe tener relaciones con uno de los países más poderosos del mundo, y no olvidemos que nuestro pueblo ha dado muestras y ha llevado adelante luchas libertarias excepcionales. Nadie discute eso, pero lo que nos preguntamos es, cuando el Uruguay, representado por su Presidente, se siente junto a Bush, ¿de qué va a hablar? ¿De lo que queremos nosotros o de lo que quieren ellos? Lamentablemente, creo que le van a decir: "Si me estás apoyando, te voy a dar una mano; si no me estás apoyando, ni vengas".

¿Qué va a decir, entonces, el Presidente Batlle? Me temo que va a terminar diciendo que está apoyando, y eso no es ni el sentir del pueblo uruguayo -cada uno podrá tener su propia interpretación-, ni el contenido de las declaraciones aprobadas en la Cámara de Representantes y en la Cámara de Senadores, ni tampoco refleja el espíritu de las declaraciones hechas por la Cancillería. Por lo tanto, me parece que nos estamos metiendo en un lío. Yo le aconsejaría al Presidente Batlle, entonces, que no vaya en este momento. Por ejemplo, en Chile, -país que tanto se recuerda aquí- en donde las negociaciones están más avanzadas, se ha instruido a las delegaciones -no ya al Presidente- a dejarlas en "stand by" hasta que aclare. Personalmente, aconsejaría al señor Presidente Batlle que no vaya y con mi voto -haciendo uso de la libertad que tengo y que voy a usar- no va a ir. Yo no doy autorización pero, por supuesto, depende del conjunto de los señores Senadores.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede continuar el señor Senador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Ha sido muy novedosa esta interrupción del señor Senador Michelini, porque recién había empezado a esbozar mi pensamiento cuando él, no solamente se anticipó, sino que fue más allá de lo que otro Senador preopinante dijo acerca del pensamiento de Bush. El señor Senador Michelini ya sabe lo que Bush va a contestarle al Presidente de la República y, además, sabe que el Presidente Bush y el Presidente Batlle se tutean entre sí. No me importa ni sé cuál es la relación entre uno y otro, porque si vamos a las presunciones, todos conocemos de memoria que el Presidente recién puesto en funciones en el Brasil supuestamente debía potenciar el MERCOSUR y, sin embargo, Brasil le está comprando arroz subsidiado a los Estados Unidos, haciendo trizas lo que puede significar el espíritu de integración mercosuriano.

En este acto, señor Presidente, el Senado está discutiendo la autorización para que el Presidente de la República pueda ausentarse del país al amparo del artículo 170 de la Constitución. No nos parece que corresponda asociarlo a conflictos internacionales porque, de lo contrario, cada vez que el Canciller de la República va a las Naciones Unidas a conversar con miembros de todos los países que la integran, tendríamos que ver qué está avalando, cuando tiene al lado, al costado o enfrente a Representantes de distintos países que, seguramente, tienen la libertad de actuar como quieran. No creemos que otorgar una autorización al Presidente de la República para ausentarse del país sea estar a favor de la guerra ni avalar la intervención de los Estados Unidos en Irak, ni mucho menos consentir lo que el Presidente de la República le diga o le deje de decir al señor Presidente de los Estados Unidos. Creemos que no podemos estar haciendo papelones en este momento.

Con mucha franqueza, señalo que me parece que este debate es absolutamente virtual y que, fuera de este Recinto, en el país real hay miles de uruguayos, miles de compatriotas que están esperando trabajo, esperando la reactivación del país y esperando oportunidades, confiando quizás más en la cédula de identidad para quedarse que en el pasaporte para irse. Considero que no se puede menoscabar la institución Presidente de la República. Parto de la condición de que soy integrante de un sector de un Partido que ha tenido notorias diferencias con el Gobierno, que ha estado en su contra en muchos de los principales temas y decisiones; incluso, dentro de nuestro propio Partido, muchas veces estuvimos en una posición en solitario -constituimos una minoría- con respecto a la participación de nuestra colectividad política en lo que puede significar un Gobierno de coalición. Sin embargo, entendemos que en esta coyuntura, simplemente, estamos dando una autorización para que el primer mandatario de la República pueda salir del país.

Con respecto a la presunta incontinencia del señor Presidente en cuanto a sus expresiones, consideramos que porque el Presidente salga del país, no vamos a evitar que, si quiere, diga afuera lo que puede decir adentro, comprometiendo también al Uruguay. El doctor Jorge Batlle es el Presidente de todos los uruguayos hasta el 1º de marzo de 2005. Al señor Presidente de los Estados Unidos lo juzgarán el pueblo de los Estados Unidos, el pueblo mundial y la historia, como dijo Su Santidad el Papa.

Creemos que el Senado de la República no puede estar cerca de dos horas discutiendo si el Presidente sale o no del país cuando se sabe perfectamente que esta autorización no significa un aval para lo que él haga o deje de hacer fuera del país. Si a algún Senador o a algún Partido no le gusta lo que el Presidente haga o diga o que comprometa al país con sus dichos o sus acciones en el exterior, cuenta con los mecanismos constitucionales y legales a los cuales acudir, en definitiva, en busca de las potestades de control que tienen este Senado y este Parlamento.

En consideración a los argumentos expuestos, el Partido Nacional va a votar esta autorización para el viaje del doctor Jorge Batlle porque, en definitiva, no puede estar menoscabando la institución Presidente de la República y, mucho menos, actuando como si estuviéramos en viejos pleitos aldeanos o en rencillas domésticas, en función de lo que nosotros presumamos que puede decir fuera del país.

SEÑOR SINGER.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR SINGER.- Señor Presidente: después de escuchar al señor Senador Larrañaga, casi podría decirle al Senado que debo reproducir sus consideraciones y que con ellas me siento representado. Sin embargo, me parece necesario hacer un par de reflexiones.

En primer lugar, todas las veces que el señor Presidente Jorge Batlle ha viajado al exterior lo hizo, fundamentalmen-

te, para defender la producción y el trabajo de los uruguayos. Exhorto a que se haga un repaso de todas las intervenciones que él ha tenido en todos sus viajes, tanto los realizados con carácter oficial a determinados países como las reuniones internacionales, llámense Reunión de los Presidentes del MERCOSUR, Reunión de los Jefes de Estado y del Gobierno del Grupo de Río, o de la Cumbre Iberoamericana o cualquier otra oportunidad de índole similar, para poder comprobar que el objetivo central de la presencia del doctor Jorge Batlle como Presidente de la República fuera del país ha sido casi pura y exclusivamente la defensa de la producción y del trabajo de los uruguayos, en circunstancias en que estos dos aspectos venían enfrentando crecientes dificultades, que comenzaron a acelerarse desde 1997. Esa es la realidad.

En las actuales circunstancias, tal como lo acaba de expresar el señor Senador Larrañaga con mucha elocuencia y mucho vigor, ¿hoy qué está necesitando el Uruguay? Necesita que sigamos defendiendo la posibilidad de colocar productos uruguayos para asegurarle espacios a la producción agropecuaria e industrial de nuestro país y trabajo a los uruguayos. Cuando leemos la carta enviada al Senado por el Presidente de la República y observamos cuáles son el sentido y el objetivo de este viaje, ¿qué otra cosa podemos decir al señor Presidente que no sea: vaya y siga defendiendo el trabajo y la producción de los uruguayos? Si dijéramos otra cosa, creo que estaríamos absolutamente de espaldas a los intereses de la República y, para esto último, no me sirve ningún tipo de argumentación. No me sirve la que se ha utilizado, a mi juicio, falaciosamente sobre Irak ni ninguna otra. Cuando se hace un planteo de esta índole por parte de un Jefe de Estado y de Gobierno, si el Senado de la República dijera que no, le estaría diciendo que no a la producción y al trabajo de los uruguayos. Por eso nosotros vamos a votar que sí con una mano y, si pudiéramos, con ambas manos levantadas.

SEÑOR FERNÁNDEZ HUIDOBRO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR FERNÁNDEZ HUIDOBRO.- Voy a tratar de explicar por qué, en lo que me es personal, no soy partidario en este momento del viaje del señor Presidente de la República a los Estados Unidos y, menos aún, que tenga una entrevista con el señor Bush. No comparo -lo dije en otras oportunidades discutiendo este mismo tema- al señor Bush con Hitler, porque creo que el primero es peor. Y, por lo menos, ha comenzado peor. Y de eso, a esta altura de los acontecimientos, incluso después de que esta mañana bombardearan un hospital pediátrico, estoy totalmente convencido. Y quisiera tener la elocuencia suficiente como para convencer a los demás colegas del Senado en ese sentido; convencimiento que van a tener dentro de poco si esto no cambia. Este señor, que preside hoy por desgracia para los Estados Unidos, es un hombre más peligroso en este momento para la humanidad -inclusive para los Estados Unidos- que lo que fuera Hitler para la humanidad y para la propia Alemania. Y si sigue con esto, creo que va a acarrear gravísimas desgracias, mucho más grandes que las que hoy está perpetrando con su política desde hace un tiempo a esta parte.

Como tengo una razón, no voy a incursionar en la historia ni por lejanos confines, porque creo que la humanidad -Uruguay también- está viviendo una de sus horas más dramáticas. Estoy convencido de que además del terrible genocidio que se está perpetrando en este momento contra la población de Irak -sin que ello conlleve simpatizar o no con el régimen que ese país tiene- este señor que preside los Estados Unidos ha cometido -quizás por el gravísimo error de alguna agencia de información cuyos responsables espero ya estén arrestados y en algún calabozo en el Pentágono- una equivocación confundiendo, como otros imperios a lo largo de esa historia confundieron, países, nacionalidades y pueblos con los gobiernos o regímenes que circunstancialmente los comandaban. Muchos de estos tiranos cometieron siempre ese error, y por ese error fueron derrotados, lamentablemente muchísimas veces a un altísimo costo de vidas humanas, tanto de su pueblo como de los agredidos. Se me dirá que no venga aquí a manejar los niños muertos ni las poblaciones civiles muertas, que todas las guerras desde el momento en que se desatan son crueles. Esto lo acepto. Es más, ¡ojalá que hoy la humanidad no bata el récord de las Primera y Segunda Guerras Mundiales, esas dos gigantescas carnicerías! Pero creo que por obra y gracia de una secta partidaria, inclusive dentro de los Estados Unidos -no quiero entrar en lo ficticio o no de su triunfo electoral, como tampoco en lo ficticio o no de las razones que esgrime para hacer lo que hace- de una minoría, se está metiendo al mundo en un gravísimo problema, y no sólo está perpetrando en Irak un grave crimen de guerra. Además, estoy convencido, señor Presidente, de que no va a durar veinte años esta guerra o, por lo menos, no va a durar el señor Bush veinte años al frente de esta guerra. Por lo tanto, no vamos a tener en este Senado la coyuntura de tener que no votarle un viaje a un Presidente para que vaya a visitar a Bush durante veinte años. Estoy convencido de que a Bush el propio pueblo norteamericano lo va a sacar muy pronto; mucho más pronto de lo que se cree. Y, muy probablemente, también lo enjuicie, muy a pesar de que todavía Estados Unidos no ha aprobado el Tribunal Penal Internacional. Reitero, es muy probable que dentro de poco, por criminal de guerra, sea juzgado en el propio Estados Unidos. Y ojalá en este caso no me equivoque.

Por otra parte, creo que en el desierto de Irak se está jugando una formidable partida de ajedrez planetaria y que esta guerra concreta, circunscripta por ahora a este país, en realidad no es más que un capítulo de una propuesta de guerra mucho más colosal. Como a veces nos pasa a muchos que no sabemos jugar al ajedrez -a mí me pasa- no entendemos por qué alguien rinde el rey después de la jugada del contrincante porque no colegimos los efectos a la sexta, séptima u octava jugada. Estoy convencido, señor Presidente -y ese es el motivo de mi postura en el día de hoy- de que en ese desierto y sus confines se está jugando una

partida de ajedrez que, en realidad, no es entre Bush y Saddam Hussein, ni entre los pueblos norteamericano e irakí, sino que es entre las grandes potencias del mundo: Japón, China, Rusia, Alemania, Francia y Estados Unidos. En los documentos que supongo los señores Senadores habrán leído, porque están en Internet, escritos por este señor Bush el año pasado, se anticipaba la propuesta planetaria de la guerra preventiva y que Estados Unidos iba a organizar al mundo unilateralmente, como también iba a tratar de buscar el apoyo de los organismos internacionales, pero si no los obtenía, actuaría por su propia cuenta porque para ello tiene suficiente fuerza. A su vez, este señor también ha escrito -no hace muchas semanas o meses- que las organizaciones internacionales producto de la Segunda Guerra Mundial, antes de que estallara la Guerra Fría, resultante de la Carta del Atlántico, están superadas, son vetustas y hay que cambiarlas porque ya no sirven más. Este señor se está refiriendo a las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad, etcétera y, lamentablemente, esto lo ha repetido gente de mi país de muy alta jerarquía en forma casi textual. Cuando uno lee eso y mira la posición de Rusia, Francia, Alemania, Japón, China e, inclusive, la de España, no tiene más remedio que llegar a la conclusión de que acá hay un brutal desafío que no es hacia Saddam Hussein ni al pueblo de Irak, sino a esas grandes potencias.

El viernes pasado, el Presidente de Rusia, Vladimir Putin, le dijo a Estados Unidos que parara la guerra y se retirara. Se señala que Jesucristo dijo que si te pegan en una mejilla se debe poner la otra, pero no expresó qué hacemos si nos pegan también en la otra. Después de hablarle a estas grandes potencias, que ven que en el desierto de Irak se está consumando la doctrina de la unilateralidad, de la liquidación de los organismos internacionales creados al finalizar la Segunda Guerra Mundial -y, reitero, antes de la Guerra Fría-; de que se predicó que se iba a tratar de contar con el apoyo de la colectividad mundial y, si no, se iba a actuar igual allí donde se entendieran afectados los intereses de Estados Unidos; de que se dijera que se iban a practicar guerras preventivas contra todo lugar, país, etcétera, que se considerara un peligro de futuro, señores Senadores, no creo que ningún general alemán, francés, ruso, japonés o chino -tampoco uruguayo, pero los que me preocupan a mí son esos otros que tienen ojivas nucleares, poder y fuerza- esté leyendo estas cosas y viendo tranquilamente lo que está pasando.

Entonces, no voy a votar pero por razones muy distintas a las que se han esgrimido aquí y por eso no entro en discusiones, aunque me siento tentado por algunos discursos que se han pronunciado. Es sabido que he sido un contrincante político del señor Jorge Batlle a lo largo de mi vida, desde muy chiquito, y él también lo ha sido de mí. También se sabe que en este preciso instante en el Uruguay hay un debate sobre política internacional, como en todos los demás países del mundo, a raíz de este desaguisado perpetrado por este hombre con cara de viejo pervertido perdido en un parque, que juega con los destinos de la humanidad de esta manera. Él también obliga a todo el mundo a tener un debate de carácter internacional y discrepancias. Por supuesto, nosotros también las tenemos y las hemos tenido en los meses pasados en materia de política internacional con el señor Presidente de la República. En este ámbito hemos interpelado al señor Canciller en torno a varios problemas y también hemos podido apreciar que su posición y la de la Cancillería era muy distinta a las declaraciones públicas del doctor Jorge Batlle. Es decir que también en el plano de la política internacional es público y notorio que he tenido y tengo discrepancias con el doctor Jorge Batlle. En las últimas elecciones perdí frente al doctor Jorge Batlle en una disputa a brazo partido.

Con todo esto y lo que todos ustedes pueden agregar como producto de su imaginación con relación a lo que yo pueda pensar en torno a la figura del doctor Jorge Batlle y por el dolor que me provocaron las elecciones porque él fue Presidente y no otro, digo que no voto porque le niego a este criminal de guerra, Bush, a este genocida el derecho a tener la visita del Presidente de los uruguayos. Digo esto porque me parece que le hace daño a Jorge Batlle, al pueblo norteamericano, al Uruguay y a la humanidad. Me parece que el Presidente de los Estados Unidos no merece la visita de Jorge Batlle y por eso no quiero que vaya en este momento a ese país y menos, reitero, a visitar a un criminal de guerra de la peor estofa, peor que Hitler.

SEÑOR COURIEL.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR COURIEL.- Señor Presidente: por suerte estamos en un país democrático y la democracia tiene ciertas reglas de juego, entre ellas, el estado de Derecho por el cual el Presidente de la República, para poder salir del país por más de 48 horas, tiene que pedir autorización al Senado de la República. Generalmente no estamos acostumbrados a discutir la salida de un Presidente. Sucede que estamos viviendo una circunstancia histórica excepcional en el mundo que nos obliga a hablar, a discutir y a analizar este tema. En primer lugar, el Presidente de la República ha sido invitado por la Organización Panamericana de la Salud. El Presidente de la República tiene el derecho de ir a un evento en dicha Organización, ya sea en Inglaterra, en Holanda o en Estados Unidos y yo levanto las dos manos para que lo haga. En segundo término, el Presidente de la República tiene derecho a ir a los Estados Unidos ya que tenemos relaciones diplomáticas con ese país. Eso es absolutamente normal. También puede ir a hablar con quien quiera en ese país sobre relaciones comerciales o sobre la defensa de la producción y el trabajo. Reitero que tiene todo el derecho. La verdad es que, sin querer entrar en polémica, acepto que cada vez que el Presidente de la República sale quiera defender la producción y el trabajo del Uruguay, aunque a veces hace algunas otras cosas. En la reunión de Ottawa les dijo a los presidentes latinoamericanos que lo que tenemos que hacer es salir a presionar al Partido Demócrata para que salga el “fast track”. Luego de esto, obviamente, el Presidente Bush le hizo una invitación especial porque nunca se

imaginó que tendría un apoyo de esta naturaleza de parte del Presidente de un país latinoamericano. Es verdad que a veces sale a defender la producción y el trabajo, pero de pronto llega a Guadalajara y, aunque no sabemos por qué, ataca al régimen de Fidel Castro y a Cuba. En algunas oportunidades el señor Presidente se sale de tema. De manera que desde este punto de vista no tengo ninguna duda en cuanto a que el Presidente tiene todo el derecho de ir a una reunión organizada por la OPS, de visitar los Estados Unidos, de ver a quien quiera y también al Presidente Bush. Entonces, ¿qué estamos discutiendo acá? ¿Por qué estamos discutiendo esto? Porque hay un problema de oportunidad, de imagen; hay un problema central que está viviendo el mundo en este momento.

Voy a tratar de que se me entienda lo que quiero decir. Cuando en Inglaterra ganó el Partido Laborista y, por lo tanto, Blair, se generaron expectativas. Tuve oportunidad de leer los libros de Giddens que hablaban de una nueva vía y puedo recordar que surgieron expectativas. Pero también debo decir francamente que después del 11 de setiembre cuando vi a Tony Blair escuchando al Presidente de los Estados Unidos, Bush, hablando en el Parlamento norteamericano y haciendo referencia al eje del mal y que los que estaban con él eran buenos y los que no eran malos, la imagen que tenía de él cambió. En lo íntimo no pude aceptar de ninguna manera que Tony Blair estuviera sentado en el Parlamento norteamericano escuchando lo que a mi entender eran barbaridades de parte del Presidente Bush. Sin duda, los acontecimientos del 11 de setiembre también fueron una barbaridad, pero la respuesta que dio Bush en ese momento para mí era una barbaridad total. Entonces, lo que siento, realmente, es que en este momento, en esta oportunidad, en plena guerra, que el Presidente nos anuncie por los medios de comunicación que va a ver al Presidente de los Estados Unidos con la actitud que este último tiene con respecto a la guerra, es absolutamente negativo. Francamente, digo que acompaño plenamente las expresiones del señor Senador Michelini, ya que me parecieron muy correctas porque él preguntaba de qué iba a hablar el Presidente Batlle una vez que se encontrara con Bush. ¿Hablarían de la producción y del trabajo o de la guerra? El señor Senador Michelini tiene razón. ¿Qué le diría el doctor Batlle en ese momento, haría como Chile que se animó a decir en el Consejo de Seguridad que hay que darle más tiempo a los inspectores? No, porque eso no refleja la posición del Gobierno uruguayo, y esto lo veremos más adelante. Entonces, si uno piensa en las anteriores declaraciones del Presidente Batlle -a algunas de las cuales ya hice referencia-, pese al esfuerzo de la Cancillería al hablar del Derecho Internacional y de las Naciones Unidas, podrá recordar que él manifestó que las Naciones Unidas ya fueron. Hace dos años en una Comisión General y el año pasado en una interpelación dijimos que a veces sentimos que en el Uruguay hay dos políticas internacionales: una la de las declaraciones del Presidente de la República y otra la de la Cancillería. Por lo tanto, se nos viene encima lo que significa en estos momentos para el Uruguay y para el mundo la presencia en estos días del doctor Jorge Batlle en Estados Unidos para reunirse con el Presidente Bush. Se quiera o no, es evidente que en una situación como la que estamos viviendo, como la que está viviendo el mundo, alguien que va a Estados Unidos a reunirse con su Presidente, proveniente de un país pequeño y con necesidades económicas, de alguna manera, le está dando su apoyo en esta guerra terrible que está viviendo el mundo en estos días.

Si observamos bien la posición de Uruguay antes de iniciada la guerra, notaremos que el embajador Paolillo terminó su disertación en febrero de 2002, señalando: "Cuando insistimos en que debe recurrirse a la fuerza como último recurso, en un caso extremo, y de acuerdo con el Derecho Internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, estamos reafirmando nuestro compromiso con la solución pacífica y definitiva de esta difícil situación". Eso está muy bien porque se alude a las Naciones Unidas y al régimen del Derecho Internacional. En cambio, si miramos la nueva declaración del Poder Ejecutivo notaremos que empieza diciendo: "El Gobierno del Uruguay, reiterando el compromiso inalienable de la República en la defensa del orden jurídico internacional, piedra angular de su política exterior". Es muy correcto, pero la verdad es que el Derecho Internacional ha sido violado, y quien lo hizo fue el Presidente de los Estados Unidos, George Bush.

Más adelante, esta declaración de la Cancillería del 20 de marzo, en su punto 3 señala: "Expresa su consternación ante la posible pérdida de vidas humanas y el sufrimiento que toda acción bélica inevitablemente conlleva entre la población civil inocente". Se trata de lo que estamos hablando permanentemente, aquello sobre lo que la misma Cruz Roja ha señalado; por ejemplo, que fue un horror lo que sucedió ayer en Irak con el hospital pediátrico, con los niños, con las mujeres, con la cantidad de civiles muertos, etcétera. Continúa diciendo la referida declaración: "Por ello, en estos graves momentos es necesario recordar" -¿a quién hay que recordar algo sino al Presidente Bush?- "que el régimen iraquí reiteradamente desechó las oportunidades ofrecidas por las múltiples resoluciones adoptadas por el Consejo para desarmarse pacíficamente y evitar el padecimiento de su pueblo." Debe quedar claro que no defiendo a Irak, a Saddam Hussein, ni cosa que se parezca, pero en este caso el agresor, quien está matando vidas civiles, es el Gobierno de los Estados Unidos y dentro de él, el propio Presidente George Bush; es el mayor responsable de lo que está ocurriendo en el mundo en estos momentos.

Uno podría preguntarse cuáles eran los objetivos de la guerra: ¿terminar con las armas de destrucción masiva, que aunque pueden haber, por el momento no han aparecido? ¿Sacar a Saddam Hussein aunque no sepamos para poner a quién? ¿O todo el tema relativo al petróleo, que sin ninguna duda es un elemento clave en esta situación? Con sinceridad, ¿alguien tiene claro cuál es el objetivo de esta guerra? Lo que está ocurriendo es que están matando civiles hasta el cansancio, y el responsable de eso es George Bush. Honestamente, creo que existe la posibilidad de que se pierdan valores básicos de la civilización occidental. Las guerras empiezan, pero nunca sabemos cuándo y cómo

terminan. Esta guerra, basada en el eje del mal, ¿dónde empieza? Quizás, en Afganistán, y luego sigue en Irak. ¿Y después? ¿Vamos a ir a Irán, a Siria, con quien ahora tenemos problemas diplomáticos, o a la triple frontera de Argentina, Paraguay y Brasil? ¿Adónde vamos a ir? Esto también tiene discusión en los Estados Unidos.

Como dije, están en juego los valores básicos de la democracia que todos conocemos. Por supuesto que no la hay en Irak; claro que no. En definitiva, se pone en juego la civilización occidental y en los Estados Unidos se están dando hechos insólitos. No me refiero solamente a la circunstancia de que se haya destituido a un periodista que en l991 era de la CNN, porque dijo que hubo errores en la planificación estratégica de los militares norteamericanos, sino también a que en los Estados Unidos no se puede ver de qué se trata la guerra. No tienen derecho a saber qué es lo que está pasando con las libertades básicas y con los civiles en Irak. Todo esto muestra que hay cambios, sin ninguna duda, sustantivos.

Varios señores Senadores han dicho que el señor Presidente de la República sale a buscar producción y trabajo, y a defender la comercialización de nuestras carnes. Está muy bien que haga eso; no obstante, lo que sucede -y ahora no lo sabe nadie- es que como no se sabe cuánto va a durar la guerra, tampoco se conocen las consecuencias económicas para el mundo desarrollado y también para el subdesarrollado. Deberíamos estar gritando: "¡Paremos la guerra y no vayamos a dar un apoyo directo o indirecto, subliminal, o como sea, al Presidente Bush!", porque no olvidemos que el responsable de esta guerra es el Presidente Bush.

Desde este punto de vista, señor Presidente, siento que no es malo discutir esto con la mayor cordura. Estamos debatiendo sobre la autorización de un viaje que tiene todo el derecho a hacerlo, pero lo que ponemos en tela de juicio es que vaya a ver al Presidente Bush. Eso es lo que no podemos aceptar en este momento.

Como consecuencia de todos estos hechos hemos tomado dos decisiones por unanimidad. La primera de ellas es venir a discutir el tema en Sala, y la segunda es no participar en la decisión. Había quienes querían votar y quienes no, pero en definitiva nos pusimos de acuerdo y por unanimidad resolvimos no participar en la decisión. Nos parecía sustantivo que quedara claro que para nosotros éste no es el momento más oportuno para que el Presidente Jorge Batlle vaya a conversar, nada más ni nada menos, con el responsable de una guerra que no sabemos dónde va a terminar, ni con cuántos muertos. Los muertos son mucho más importantes que la producción de carne del Uruguay.

Muchas gracias.

SEÑOR SANABRIA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Sanabria.

SEÑOR SANABRIA.- No hay duda de que la salida del señor Presidente de la República a un Congreso internacional de la OPS ha generado la agenda complementaria, porque a mí no me consta que esté prevista la reunión Batlle - Bush.

Más allá de lo lamentable y doloroso de una guerra, creo que nadie puede dejar de reconocer que el mundo civilizado está en contra de todas las guerras, de las guerrillas, del terrorismo, de los ataques suicidas y también de armas químicas como el ántrax. El mundo democrático ha sido agredido por el terrorismo internacional el 11 de setiembre del año pasado, ¿de eso nadie se acuerda? Allí sí que hubo muertes civiles inocentes. Lo cierto es que nos hemos olvidado de dos o tres cosas en esta discusión tan generosa que hemos tenido sobre política internacional y sobre un Presidente democrático. Recordemos que detrás de todas estas acciones del Gobierno de los Estados Unidos está su presidente electo por el pueblo, está su Congreso, está una de las democracias más fuertes del mundo, está un país amigo que evidentemente tiene excelentes relaciones diplomáticas con el Uruguay. Esto no significa que quiera la guerra sin poner las cosas más o menos en su lugar.

Yo venía analizando la discusión de fondo que hemos tenido, la que ha sido de carácter ideológico más allá de los temas puntuales, y he advertido que a veces, enganchados al dolor que la guerra nos produce, generamos esos enlatados históricos de un lado y de otro que nos han venido desde el mundo, desde la región y desde aquí dentro no hace tantos años. Quienes hace treinta años estamos en esto, sentimos que esas banderas que paralizaban, que enfrentaban y envenenaban, cambiando de signo, de Presidente, de gobierno o de país, son insoslayables ante una realidad de tantas dificultades para el Uruguay, enfrentando problemas tan serios.

Estos pronunciamientos tan profundos y preocupantes, yo diría tan importantes para la política internacional del país y del mundo, parecerían contradecirse con los propios pronunciamientos políticos que el país está generando en estas últimas horas. No hay duda de que lo peor de la crisis va pasando. Hoy veíamos a un alto Director del Banco Mundial que decía que van a aportar 258:000.000 de dólares a la producción y al trabajo nacional, en definitiva, a la confianza del país, porque de eso se trata.

No hay duda, entonces, de que la visita del Presidente Batlle a este organismo internacional para hablar de agricultura, de salud y, por supuesto, de política, genera la puesta en escena de nuevos temas que de alguna manera puedan tapar otros que lamentablemente han hecho que el riesgo país aumentara, en momentos en que el mundo está reconociendo que el canje de deuda va a ser un éxito. Esto es así porque el mundo cree en el Uruguay, en la democracia uruguaya, en el trabajo, en la confianza y, fundamentalmente, en el espíritu de cumplimiento que los uruguayos tenemos. Sin embargo, los certificados de depósito del Banco República del 2005 bajaron diez puntos y el riesgo país ha

subido doscientos puntos. ¿Qué ha pasado en esta semana? Desde el punto de vista económico, nada; al contrario, todo es a favor. Sí ha pasado desde el punto de vista político: para ser más claro, las declaraciones del doctor Vázquez.

Los organismos internacionales vienen a ofrecer apoyo y respaldo y el canje de la deuda en su reprogramación va a ser un éxito, señor Presidente, pese a quien le pese, para tranquilidad del país y de los uruguayos y para el fortalecimiento de la democracia, porque aquí cada uno puede opinar lo que quiera, aun en momentos tan dramáticos para el Uruguay.

En consecuencia, entiendo que el tema indudablemente se ha politizado, se han adelantado los hechos y cada uno puede entender lo que quiera. Todos hemos viajado a los Estados Unidos, señor Presidente; algunos en las últimas horas, otros lo harán en las próximas horas.

Quiero aclarar que la guerra es lo peor y tenemos que combatirla buscando soluciones para que cese lo antes posible, pero quienes están tan preocupados -con razón- por ella, no han dicho una palabra acerca del terrorismo ni del ántrax. ¿Por qué digo el ántrax? Porque hace pocos meses, cuando recibíamos un sobre del exterior, teníamos nuestras dudas. Esas son armas químicas, señor Presidente, y nadie lo ha desmentido.

De modo que me parece que debemos tener la prudencia y la tranquilidad necesarias de que el señor Presidente de la República va a ir a los Estados Unidos con la esperanza de traer trabajo y mayores posibilidad comerciales para nuestra gente. Ojalá que quienes tienen nuevos enlatados aquí cerca, en el Brasil, también puedan ir a echarle una mano al Uruguay para que nos compren arroz y carne, ya que en este período de gobierno del Presidente Lula no lo han hecho. Vaya que si tenemos allí amigos del Uruguay, aunque ahora no tan amigos porque la cosa es en serio y hay que asumir responsabilidades políticas y económicas. Ojalá que dentro del marco estrictamente comercial se puedan generar condiciones de apertura del país, porque esa es la única posibilidad de crecimiento que hay, a través del trabajo y de la producción.

Por todo esto habría preferido votar, como se ha votado siempre, la salida de un Presidente de la República constitucional y electo por el pueblo. Seguramente ese viaje se realizará con mucho éxito porque lo necesitan el país y los uruguayos, que no hemos perdido la esperanza y la convicción en el trabajo y en el esfuerzo para salir adelante. En cuanto a lo otro, muchas de esas cosas quedan en los enlatados de afuera y de adentro.

SEÑOR PEREYRA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR PEREYRA.- Señor Presidente: me iba a limitar a un fundamento de voto como se acostumbra hacer, en forma posterior a la votación. Sin embargo, he preferido realizar ese fundamento de voto con anticipación, naturalmente por la responsabilidad que implica fijar posición cuando ha habido un debate que se ha derivado hacia temas de una enorme profundidad.

En lo que me es personal, quiero señalar que como en todos los casos, creo que mi deber como Legislador es ceñirme al texto que tengo frente a mí. Ese texto es una solicitud del señor Presidente de la República para asistir a la sesión inaugural de la Reunión Interamericana Ministerial en Salud y Agricultura, invitado por la OPS. El señor Presidente señala después que: “tal evento propenderá a incrementar el esfuerzo continental para erradicar la fiebre aftosa antes del 2009, año fijado como meta por el Plan del Comité Hemisférico; defender la condición de las Américas como libre de la enfermedad conocida como de ‘la vaca loca’ (EEB) y exhortar a que se refuerce la participación del Hemisferio en el Codex Alimentarius de OMS - FAO”. Como una cuestión posterior, agrega que asimismo mantendrá “reuniones de trabajo con miembros del gobierno americano y autoridades del Estado de Illinois y de las ciudades de Chicago y Nueva York”.

Este es el texto que tenemos por delante y como Legislador debo pronunciarme sobre él, no sobre suposiciones de lo que va a hacer o no, de cuál va a ser el lenguaje del Presidente y qué va a decir en esas reuniones.

Por lo tanto, señor Presidente, no tengo inconveniente ni reparo alguno en dar mi voto para que el señor Presidente de la República realice este viaje. En los cuarenta años que tengo de labor parlamentaria, creo que nunca vi negar un voto para un señor Presidente. No lo recuerdo, pero creo que nunca pasó.

Quiero agregar algo más, por si se me interpreta mal. Aquí se ha hablado de la guerra y de la ruptura del Derecho Internacional que rige a las Naciones Unidas, y se ha hablado de esta acción unilateral y de lo que ello significa. Naturalmente, puedo decir que comparto algunas de estas cosas. Para que no se interprete mal debo decir que, apenas conocido el texto de la declaración del gobierno uruguayo, hablé sobre ella para la prensa y manifesté mi desacuerdo con algunos de sus aspectos, fundamentalmente por el hecho de la acción unilateral, así como también por el párrafo en que parece responsabilizar de la tragedia que está sucediendo en Irak, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Me parece que -más allá de que esa haya sido o no la intención; no entro a discutirlo- es un precedente peligroso culpar de la acción unilateral que pueda tomar un Estado, a la organización que precisamente fue creada para asegurar la paz en el mundo. De manera que tengo algunos reparos frente a esa declaración, pero creo que no corresponde discutirla en este momento.

Como Legislador, entiendo que comprometo mi voto

para dar la autorización al señor Presidente de la República a los efectos de que cumpla con los cometidos que aquí se señalan. Naturalmente, como decía el señor Senador Larrañaga, si mañana tuviéramos conocimiento de que el señor Presidente de la República ha comprometido al país con alguna actitud que no corresponde, después de haber fijado por escrito una posición que merece reparos pero que, en definitiva, adhiere al orden internacional que rige a través de las Naciones Unidas, los parlamentarios tenemos los recursos necesarios para reclamar responsabilidades. Podremos interpelar al señor Ministro de Relaciones Exteriores, y todos los Partidos tienen sus Representantes en la Cámara Baja, que tiene la facultad de acusar en un juicio político. Es decir que tenemos las armas para evitar que se comprometa al país con cualquier actitud que no corresponda. Pero hago estas aclaraciones imaginando lo peor; reitero que me ciño estrictamente a la solicitud que se hace al Parlamento y, por lo tanto, no tengo ningún inconveniente en otorgar mi voto a favor de la salida del señor Presidente de la República para el viaje a los Estados Unidos.

SEÑOR CORREA FREITAS.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR CORREA FREITAS.- Señor Presidente: esta tarde hemos asistido en el Senado a un debate ideológico muy especial, pero que no es el mismo que aquí escuchamos en oportunidad del atentado a las Torres Gemelas el 11 de setiembre de 2001, porque en aquel momento no vimos la preocupación y la indignación que se ponen de manifiesto ahora. Por supuesto, todos sentimos y lamentamos profundamente la guerra que se está produciendo, pero insisto: en aquella instancia no vimos esa actitud tan firme, tan decidida, tan antinorteamericana y antiyanqui que hemos visto esta tarde.

Tampoco recordamos un debate ideológico tan profundo en el Senado, cuando la Unión Soviética atacó y arrasó al pueblo de Afganistán. Creo que estos son temas que nos tienen que llamar a la reflexión.

SEÑOR GARGANO.- No había Senado.

SEÑOR CORREA FREITAS.- La realidad es que, más allá del planteo que se ha hecho en la tarde de hoy -por supuesto, con todo el derecho de discrepar con la solicitud de autorización para viajar a los Estados Unidos, realizada por el señor Presidente de la República-, la autorización ha sido solicitada estrictamente para asistir a la XIII Reunión Interamericana Ministerial en Salud y Agricultura.

El Uruguay ha emitido sendas declaraciones con relación a este tema de la guerra: una de ellas fue planteada por el Embajador Felipe Paolillo antes de que comenzara el conflicto y la otra fue emitida por la Cancillería, a nuestro juicio, defendiendo en forma clara y firme el orden y el Derecho Internacional.

Por supuesto que comprendemos que haya quienes discrepen con el gobierno de los Estados Unidos, pero como manifesté en la Comisión de Asuntos Internacionales, en esto hay muchos responsables, porque en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, además de los miembros permanentes -Francia, China y Rusia- y de Alemania, hay dos países latinoamericanos, que son Chile y México. Pregunto: ¿hubo alguna convocatoria del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para condenar la guerra, la invasión -como se la ha llamado aquí- o la acción militar de los Estados Unidos y Gran Bretaña, apoyada por España? ¿Qué hicieron esos países? ¿Cuál ha sido su actitud?

Para dar un ejemplo, el Consejo de Europa no condenó esta acción militar, sino que, en definitiva, hizo lo mismo que el Uruguay en cuanto a lamentar el inicio de las acciones bélicas. Por lo tanto, salvo el caso de Malasia -como se señalaba hoy-, treinta y ocho declaraciones en el mundo y los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, entre los que están países muy importantes que incluso se han opuesto claramente a esta política de los Estados Unidos, como es el caso de Francia, Alemania y Rusia, no han condenado expresamente la guerra.

Entonces, creo que no se pueden atribuir intenciones o actitudes al señor Presidente de la República, cuando el gobierno uruguayo ha sido claro y preciso en este tema. Ha emitido una declaración, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores, que ha sido muy similar a todas las declaraciones de las Cancillerías de América Latina, entre ellas las del Brasil y de Chile. Por lo tanto, en esa línea del Derecho Internacional, no tenemos dudas de que el señor Presidente de la República va a honrar sus compromisos y va a respetar la política internacional que ha consagrado el país.

De manera que este viaje será, sin ninguna duda, productivo para los intereses del país porque en definitiva va a permitir la apertura de mercados y eso es importante. En este sentido, creo que después de este viaje nuestro país va a poder colocar 50.000 toneladas de carne en los Estados Unidos, lo que será una noticia bienvenida para todos los uruguayos, porque será favorable para la producción y el trabajo nacional.

Por todos estos motivos, vamos a votar esta autorización para que el señor Presidente de la República se pueda ausentar del país, conforme lo dispone el artículo 170 de la Constitución.

SEÑORA ARISMENDI.- Pido la palabra para una aclaración.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Senadora.

SEÑORA ARISMENDI.- Obviamente, el Senado no podía hacer nada con respecto a Afganistán, pero tal vez se puedan consultar las actas del Consejo de Estado, o algún

miembro del Partido Colorado que lo integró pueda dar cuenta de qué pasaba aquí cuando se produjo la invasión a ese país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Señores Senadores: evitemos volver al debate, porque hace dos horas que estamos discutiendo.

SEÑOR GALLINAL.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR GALLINAL.- Gracias, señor Presidente.

SEÑOR GARCÍA COSTA.- ¿Me permite una interrupción, señor Senador?

SEÑOR GALLINAL.- Con mucho gusto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede interrumpir el señor Senador.

SEÑOR GARCÍA COSTA.- Señor Presidente: simplemente por una razón histórica quiero decir que en el Senado hubo un complejo debate sobre la intervención rusa en Afganistán. Recuerdo -quizás también lo recuerde el señor Senador Pereyra y algún otro- una preciosa pieza dialéctica del entonces Senador Rodríguez Camusso -soy amigo personal de él, por lo que puedo decirlo con toda tranquilidad- que hizo piruetas para demostrarnos que cuando la Unión Soviética entraba en Afganistán no era algo malo, sino bueno, porque se defendía, a través de la vanguardia del proletariado, los mejores destinos del pueblo de Afganistán. Eso ocurrió aquí. Pero digamos toda la verdad: no fue el Consejo de Estado sino este Senado el que resolvió en contra de la invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética, con los votos negativos de los Senadores del Frente Amplio.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede continuar el señor Senador Gallinal.

SEÑOR GARGANO.- ¿Me permite una interrupción, señor Senador?

SEÑOR GALLINAL.- Con mucho gusto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede interrumpir el señor Senador.

SEÑOR GARGANO.- Vale la pena hacer una aclaración, desde el punto de vista histórico.

En el momento al que acaba de hacer referencia el señor Senador García Costa quien habla era Senador y el debate que se llevó a cabo fue sobre el ataque a Libia, aunque también salió el tema de Afganistán.

El señor Senador García Costa puede decir todo lo que quiera, pero no inducir a error al Senado, diciendo cosas que son una mentira. El entonces Senador Rodríguez Camusso puede haber hecho las piruetas que haya querido, pero lo cierto es que en el año 1985 ya había terminado la guerra de Afganistán, es decir, los rusos ya se habían retirado. Entonces, ¿hicieron la condena con carácter retroactivo? El señor Senador García Costa me indica que no sabe; bueno, entonces si no sabe, que no hable.

Tampoco se puede decir, por ejemplo, que no hubo pedidos de que se terminara la intervención militar, porque Rusia, a través del Primer Ministro, Putin, lo pidió públicamente y porque Brasil condenó la violación del orden jurídico internacional, y no hizo lo mismo que Uruguay, como se dice acá. A su vez, Chile pidió que no se interviniera. Así fue, en realidad, y a continuación -como se han dicho tantas mentiras, empleándose la misma técnica de Goebbels, que consiste en decir mentira tras mentira, convirtiéndose lo dicho en verdad- voy a citar la declaración del Presidente Lula, quien expresa que condena la acción armada en Irak, en particular, el recurso de la fuerza sin autorización expresa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esto no lo dice la declaración uruguaya. Además, Lula agrega que interpreta el sentimiento del pueblo brasileño, que desea vivir en un mundo pacífico en que las normas del Derecho Internacional sean plenamente respetadas. Esto tampoco aparece en la declaración de Uruguay, en la que se consiente la intervención. De modo que no se debe mentir, sino decir las cosas como son.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede continuar el señor Senador Gallinal.

SEÑOR GALLINAL.- Señor Presidente: desde los primeros momentos en que se planteó la posibilidad de un conflicto bélico de las características del que se ha desatado en el mundo en el transcurso de las últimas semanas, nosotros, como Partido Nacional, expusimos muy claramente, a través de una declaración que nuestra colectividad adoptó con fecha 24 de febrero, la visión que tenemos sobre este conflicto armado en particular y sobre todos los conflictos de ese tipo en general, así como el papel o rol que debe desempeñar el Derecho Internacional Público como instrumento pensado o ideado para precaver esos enfrentamientos o ponerles fin una vez que se desatan. Con esa filosofía, en el transcurso del mes de marzo llegamos al Senado de la República y también como Partido Nacional pedimos una convocatoria especial de la Cámara de Senadores con el propósito de abrir un debate a efectos de posibilitar que todos los sectores se expresaran muy claramente ante una población uruguaya angustiada por la situación económica y social pero, además, preocupada por la realidad del mundo. Así, reitero, habilitamos la posibilidad de que los distintos sectores expresaran su opinión a través del Parlamento.

A su vez, hicimos hincapié fundamental en la necesidad de que se aprobara una declaración del Senado de la República y del Poder Legislativo respecto a, en ese entonces, un eventual conflicto bélico. Hicimos todo el esfuerzo posible para que esa declaración obtuviera el respaldo unánime del Senado, porque nos parecía fundamental en esa instancia como respuesta a la angustia de la población del país y, por supuesto, no porque creyéramos que con un pronunciamiento unánime de esta Cámara pudiéramos precaver o eliminar la posibilidad de una guerra, pero sí conscientes de que una posición de Uruguay asumida con el respaldo de todos los Partidos Políticos iba a ser -como fue- una contribución importante en el concierto internacional, que se uniría a las muchísimas otras que desde distintas naciones del mundo se venían realizando, no sólo por manifestaciones de sus Gobiernos o Parlamentos, sino también por las de la opinión pública, de la ciudadanía de todos y de la mayoría de cada uno de los países del mundo, en particular de aquellos que están directamente involucrados en el conflicto. Ellos expresaban la necesidad del respaldo, del apoyo y de la defensa de la paz como factor necesario en un mundo altamente convulsionado aún antes de que un conflicto de estas características se desatara.

Tanto fue así que trajimos a consideración del Senado un proyecto de declaración cuyo repartido solicitamos se hiciera una semana antes de la sesión en que se tratara el tema, de manera tal que todos tuviéramos la oportunidad de leerlo, de profundizar en él e incluso de aportar las redacciones sustitutivas o alternativas que pudieran llevar a ese camino común que deliberadamente queríamos recorrer. A eso se llegó. El Senado de la República aprobó por unanimidad -y después la Cámara de Representantes hizo lo propio- una declaración que más que recoger el sentido de cada uno de los sectores políticos que integran esta Cámara de Senadores, contemplaba el sentir de la ciudadanía uruguaya, del pueblo uruguayo, con respecto al tema que se estaba enfrentando.

Allí condenamos la guerra, condenamos el terrorismo, condenamos las tiranías y la injusticia social. Defendimos el valor del Derecho Internacional y de los instrumentos que él ha generado a lo largo del tiempo -en particular, las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad- y señalamos expresamente que toda acción de guerra que se llevara adelante por fuera de lo que preveía y prevé el Estatuto de las Naciones Unidas se considerara ilegítimo. Más aún; recogimos la declaración propuesta por el partido de Gobierno referida a la necesidad de apoyar la conformación de una fuerza internacional de paz que tuviera la posibilidad -que en aquel entonces era válida- de ayudar en un desarme obligado, que era la etapa fundamental que había que recorrer para precaver un conflicto de esa naturaleza.

En el transcurso de aquella sesión tuvimos en la Barra la presencia del embajador británico, quien tuvo una actitud que, obviamente, no iba de la mano con lo que uno puede esperar de todo embajador acreditado en una República extranjera que, además, representa los intereses y la visión del mundo de una nación que en estas circunstancias está directamente involucrada con el tema sobre el que en aquel momento se estaba discutiendo.

En lo que se refiere a las exposiciones del señor Senador Larrañaga y de quien habla, creo que la mejor respuesta para el Parlamento es que, en todo caso, aquel objeto de desaprobación terminaba refiriéndose a la declaración que había aprobado el Senado de la República y que luego hizo suya por unanimidad. Esta concepción fue expuesta por nosotros y por otros señores Senadores en el transcurso de la exposición. Esa unanimidad representaba un respaldo suficientemente importante como para vernos en la necesidad de seguir ahondando en un tema al que el Canciller de la República, en ejercicio de sus competencias y de sus potestades, puso fin en una forma razonable.

Más adelante tuvimos oportunidad de recoger la opinión de muchísimos embajadores con los que conversamos en los días siguientes, que nos trasmitían su impresión u opinión de que la declaración que había aprobado el Senado de la República era buena y que, a su juicio, interpretaba el sentir y el pensar, no solamente del pueblo uruguayo -que no iban a interpretar-, sino de los que ellos están representando.

Quiere decir que fuimos capaces de construir -le reservo una cuota parte de iniciativa y de intención a mi colectividad política- un equilibrio en la definición y en la forma de enfrentar un problema gravísimo -como este que hoy enfrenta el mundo-, que es digno de la mejor acción que el Parlamento y esta Legislatura han desarrollado en estos más de tres años que llevan de actuación.

Hoy, sinceramente, uno siente que ese equilibrio que nosotros ayudamos a formar en aquella instancia -que representaba genuinamente el sentir del pueblo uruguayo- se ha venido rompiendo en el transcurso de los días que han pasado desde aquella sesión del Senado. Esto ha sido así por actitudes que el propio Gobierno ha asumido cuando sacó una declaración que no tuvo ni siquiera la virtud de tomar como fuente de inspiración para su redacción lo que el propio Parlamento uruguayo había determinado por unanimidad unos pocos días antes, ni lo que su partido contribuyó a construir y a elaborar, ya que la redacción de algunos puntos fue hecha de puño y letra de algunos señores Senadores del partido de Gobierno y del sector que representa al Presidente de la República. Ese equilibrio se fue rompiendo por una actitud y por una declaración del Gobierno. Tal como lo hemos dicho en más de una oportunidad, esa declaración no nos representa porque, si bien tuvo sensatez para enfocar algunos temas -había que estar en el pellejo del Poder Ejecutivo en el momento de enfrentar una circunstancia de estas características-, no tuvo la virtud de recoger la moción votada por unanimidad en el Senado de la República. De ser así, hubiera estado mucho más acorde a lo que nosotros intentamos trasmitir en aquella circunstancia. Además, a mi juicio, fue una declaración del Gobierno que apareció mal y tarde, porque tuvo muchas

oportunidades de hacer una declaración con otro tenor y con otro contenido en los días previos al conflicto.

Por otro lado, está la actitud del Encuentro Progresista-Frente Amplio, que también contribuye a romper ese equilibrio y que, lamentablemente, nos deja solos como partido en el enfoque de una situación que con esfuerzo, sacrificio y hasta con la posibilidad de transar cediendo en algunas posiciones, habíamos contribuido a elaborar y que le hubiera hecho bien al país, como no le hizo bien la declaración que aprobó el Gobierno, porque debió haber tenido algunas otras precisiones que no se realizaron. Asimismo, no le hace bien al país esta actitud adoptada en Sala por la fuerza política parlamentaria más importante, en el sentido de retirarse cuando llega el momento de tomar una decisión trascendental. A nosotros no nos eligieron para no votar y no definirnos, sino para que votemos en Sala, aunque muchas veces lo hacemos con amargura y frustración porque quisiéramos transformar la realidad con mayor fuerza de lo que podemos; pero nos votaron para que nos pronunciemos, aunque seamos un 22% o un 40%. Acá estamos para pronunciarnos en Sala, no para hacerlo en el Ambulatorio de una u otra Cámara. Eso no significa ningún pronunciamiento, y menos en las circunstancias en que estamos atravesando. No entiendo por qué no se quedan y votan en contra, que es lo que tendrían que hacer. Si están en contra de una posición, que voten en contra, pero no es bueno estar en contra e irse. ¿Para qué? ¿Qué significado tiene? ¿Qué representación le dan a ese 40% que los votó? Además, esta no es la primera vez que sucede eso, porque transcurrieron, por lo menos, cuatro instancias en las que nos hemos quedado solos en Sala resolviendo los problemas del país, alguno de ellos muy grave, porque hay quien opina que la manera de pronunciarse es afuera.

¿En qué posición quedaría el país si mañana el Senado se pronunciara diciendo que el Presidente de la República no puede salir para acudir a una cita de estas características? No tengo ninguna duda de que quedaría en la peor de las posiciones y tendríamos que instrumentar un mecanismo constitucional para poner un Gobierno. Si el Parlamento le prohíbe al Presidente de la República trasladarse al exterior para cumplir una misión de las características que surgen de esta nota, me pregunto qué quedará del Gobierno. No pienso en la opinión que tengan afuera, que quizá no importe tanto, pero ¿qué queda del Gobierno para adentro? ¿Qué país tendremos? ¿Cómo enfrentaremos los años que todavía tenemos por delante?

Además, me parece que se ha llevado el tema por un camino que no se corresponde con las circunstancias. El Presidente de la República ya se ha entrevistado en otras oportunidades con el Presidente de los Estados Unidos y nosotros nos enteramos a través de la prensa que en aquel momento, en circunstancias mucho más dramáticas desde el punto de vista de nuestro sistema financiero y bancario, le expresó que consideraba pertinente que Estados Unidos levantara el bloqueo sobre la República de Cuba porque le hacía daño a Estados Unidos, a Cuba y a las naciones latinoamericanas, en una visión que seguramente muchos de nosotros compartimos. Entonces ¿por qué tenemos que creer que nuestro Presidente de la República va a ir a arrodillarse ante el Presidente de los Estados Unidos para trasmitirle, vaya a saber qué posición? Entonces, si mañana el Presidente Bush se reuniera con Saddam Hussein y los representantes de ambas naciones, ¿también vamos a condenar una reunión de esas características cuando lo que tenemos que hacer es tratar de ayudar a que, de alguna manera, se supere el conflicto?

Como me parece que corresponde en cualquiera de las circunstancias, y particularmente en esta, vamos a votar afirmativamente la autorización al señor Presidente de la República para concurrir a una misión de las características propuestas.

Finalmente, consideramos que las expresiones de voluntad de un Senador y de una Cámara se realizan acá adentro y no allá afuera.

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más oradores inscriptos, se va a votar.

(Se vota:)

- 15 en 16. **Afirmativa.**

SEÑOR SINGER.- Solicito que se rectifique la votación.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a rectificar la votación.

(Se vota:)

- 16 en 17. **Afirmativa.**

4) ASUNTOS ENTRADOS

SEÑOR PRESIDENTE.- Dese cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes:)

"Conforme lo establecido en el artículo 172 del Reglamento del Senado, el señor Senador Jorge Larrañaga solicita se curse una exposición escrita a la Presidencia de la República, ANEP, INDA, INAME, Centros CAIF y a los distintos organismos que tiene el Poder Ejecutivo en áreas educativas y sociales referida a la necesidad de establecer en todas las escuelas del país un plan denominado INVIERNO SOLIDARIO.

- *HA SIDO REPARTIDA. SE VA A VOTAR UNA VEZ FINALIZADOS LOS ASUNTOS ENTRADOS.*

La Junta Departamental de Canelones remite varias notas:

- con destino a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca la resolución aprobada el 20 de diciembre de 2002 respecto a promocionar la producción natural de carnes y autorizar la producción de maíz transgénico en el agro uruguayo.

- y apoyando el planteo de la Junta Departamental de Colonia respecto a la mortandad de abejas por causa de insecticidas de uso agropecuario.

- A LA COMISION DE GANADERIA, AGRICULTURA Y PESCA.

- adjuntando copia de las palabras expresadas por el señor Edil Víctor Farías con destino a la Comisión de Salud Pública, referidas a la expedición del carné de salud en el departamento de Canelones

- y remitiendo la versión taquigráfica del señor Edil Víctor Farías con destino a la Comisión de Salud Pública referidas a la creación de una brigada móvil de autoayuda para los hospitales de Las Piedras, Pando y Canelones

- A LA COMISION DE SALUD PUBLICA.

- con destino a la Comisión de Medio Ambiente, copia de la Resolución Nro. 1208 de 6 de diciembre de 2002 referida a una denuncia presentada por varios Ediles respecto a la construcción de la rambla de cuatro carriles de la Ciudad de la Costa.

- A LA COMISION DE MEDIO AMBIENTE.

- con destino a la Comisión de Educación y Cultura las palabras del señor Edil Miguel Bengasi referidas al Descubrimiento de América.

- y las expresiones del señor Edil Julio Mussetti relacionadas con las becas otorgadas por el Ministerio de Educación y Cultura.

A LA COMISION DE EDUCACION Y CULTURA.

- para la Comisión de Hacienda las palabras pronunciadas por el señor Edil Diego Varela referidas a la Ley de Reactivación Económica.

- A LA COMISION DE HACIENDA.

La Junta Departamental de Maldonado remite nota con destino a la Comisión de Hacienda adjuntando las palabras expresadas por el señor Edil Darío Toledo sobre 'Fuentes de Trabajo en el Departamento, expectativas y frustraciones'.

- A LA COMISION DE HACIENDA.

- Y con destino a la Comisión de Constitución y Legislación la exposición realizada por el Edil Sergio Veloz sobre el tema 'Apuntes para una eventual y futura reforma constitucional'.

- A LA COMISION DE CONSTITUCION Y LEGISLACION.

La Junta Departamental de Salto remite nota adjuntando la versión de las palabras del Edil Julio C. Franchi con destino a la Comisión de Salud Pública relacionadas con el proyecto de ley sobre despenalización del aborto.

- A LA COMISION DE SALUD PUBLICA.

La Junta Departamental de Colonia remite nota con destino a la Comisión de Salud Pública solicitando la pronta aprobación del proyecto de ley sobre Despenalización del Aborto.

- A LA COMISION DE SALUD PUBLICA.

La Junta Departamental de Rivera remite nota adjuntando el planteo formulado por el señor Edil Néstor López con referencia a abastecimiento y reserva de agua para Minas de Corrales en el Departamento de Rivera.

- A LA COMISION DE INDUSTRIA Y ENERGIA."

5) PEDIDO DE INFORMES

SEÑOR PRESIDENTE.- Dese cuenta de un pedido de informes.

(Se da del siguiente:)

"De conformidad con lo establecido en el artículo 118 de la Constitución, la señora Senadora Marina Arismendi solicita se curse un pedido de informes al Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, con destino a la Administración de las Obras Sanitarias del Estado, relacionado con el suministro de agua potable.

- OPORTUNAMENTE FUE TRAMITADO."

(Texto del pedido de informes:)

"CAMARA DE SENADORES

Sr. Presidente Luis Hierro López.
Presente.

De conformidad con lo establecido en el Art. 118 de la Constitución de la República, solicito se curse al Ministerio de Vivienda y por su intermedio al Directorio de OSE.

ANTECEDENTES

La localidad de Portón de Fierro en Bella Unión está integrada por unas 30 familias con una Población infantil de 100 niños aproximadamente.

La problemática que allí se plantea esta relacionada con el suministro de agua potable. La misma se obtiene a través de una bomba que funciona rindiendo el 50% de su capacidad y con un motor a gas-oil.

La bomba está en actividad gracias al dinero que aportan ahora los vecinos para la compra del combustible.

El agua obtenida abastece a menos de un 60% del total de la población estable porque la bomba es insuficiente para la demanda del grupo.

Visto esta insuficiencia de llegar a obtener un suministro a todas las familias se pidió a OSE un motor eléctrico.

Como respuesta hay un informe favorable de Bella Unión y de Artigas de hace más de cuatro meses.

Dicho expediente se encuentra en la Regional de Rivera.

Nuestra inquietud es: Cual es la razón de la demora en solucionar un tema vital para esta población, ya que descontamos la postura favorable del directorio de OSE.

Sin otro particular, saluda muy atentamente.

Marina Arismendi. Senadora."

6) EXPOSICION ESCRITA

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar el trámite solicitado por el señor Senador Larrañaga para la exposición escrita que presentara y de la que se dio cuenta durante la lectura de los asuntos entrados.

(Se vota:)

- 17 en 18. **Afirmativa.**

(Texto de la exposición escrita:)

"Montevideo, 2 de abril de 2003.

EXPOSICION ESCRITA

Tema: **PLAN INVIERNO SOLIDARIO**

Sr. Presidente, a través de esta exposición escrita, queremos plantear a la Presidencia de la República, sumado a la ANEP, a INDA, al INAME, a los Centro CAIF y a los distintos organismos que tiene el Poder Ejecutivo en áreas educativas y sociales, la necesidad imperiosa que en este año 2003, tengamos en todas las escuelas del País, un plan denominado INVIERNO SOLIDARIO.

Todos sabemos que durante años, en los meses de verano, cuando las escuelas cerraban, maestras, asistentes sociales y grupos de padres, daban una comida, amortiguando de esta manera las dificultades enormes existentes en el entramado social Uruguayo, sobre todo en los más indefensos que son nuestros niños.

Este plan es sumamente completo, dado que no sólo se brinda alimentación sino que además se le da contención, carga horaria por parte de maestras, etc. y cuando los recursos son escasos como en este momento que nos toca vivir, debemos de agudizar el ingenio y aprovechar al máximo los recursos, intentando al menos cubrir la necesidad básica más elemental que es la de alimentar a nuestros niños.

La crisis que atraviesa nuestra sociedad, en todos los Departamentos, en todas las localidades, en los barrios de nuestra capital y del interior, hace que este invierno debamos de aplicar una política excepcional para un momento excepcional.

Las escuelas de nuestro País, junto con los Centros Caif, y los centros del INAME, son sin dudas el ámbito natural del niño, los cuáles día a día comparten varias horas con sus compañeros, almuerzan o meriendan, se recrean, tienen contacto permanente con sus maestras, etc.

Es por esto que planteamos que a partir del 15 de mayo, hasta el 15 de octubre, se lleve adelante este plan invierno solidario, abriendo las escuelas de todo el País los fines de semana, las vacaciones de invierno y los días feriados, en un solo horario, para que los niños tengan un plato de comida diario, que lamentablemente, son miles los que hoy no lo tienen.

Si pensamos en una inversión similar a la del Plan Verano Solidario que llegó a los $ 44:000.000 de pesos y consideramos un costo de $ 10 por niño y por día del funcionamiento del comedor, entendiendo que en el plazo mencionado se incluyen 63 días en los que brindar el servicio podría dar alimentación a 70.000 niños por mes.

La coordinación de este plan, debe correr por las mismas autoridades que acordaron el Plan Verano Solidario, pero debemos de incluir a las propias familias (madres y padres), para eso es que proponemos que las propias madres y padres sean los responsables de ayudar en la cocina (ayudando a cocinar, limpiar y servir la comida) dignificando el rol de los padres, bajo la tutela de un funcionario de la Escuela, logrando de esta manera abaratar costos.

Quizás muchos piensen que realizar estas tareas sean difíciles de coordinar, que es fácil plantearlo pero difícil de concretar, es por eso, que nos basamos en un plan piloto que se realizó en el departamento de Lavalleja (Ciudades de Minas y Mariscala) el invierno pasado.

Durante todo el invierno, en 8 comedores de dichas ciudades, con el trabajo de los padres, se consiguió alimentar decorosamente a 580 niños.

Vamos a adjuntar a esta exposición una nota realizada

por Alfredo Villalba de la FM 90.7 programa “sentido común” en el cuál se señala todo lo realizado en dicho departamento y lo que se consiguió en el invierno pasado.

Creemos Señor Presidente, que en momentos de crisis, debemos de maximizar los esfuerzos, usar la imaginación, aunar esfuerzos (Estado y las familias) para que este crudo invierno que se avecina, sea para miles de niños, un poco mejor que el invierno pasado y esperemos que sea un poco peor que el invierno que viene.

Solicito que estas palabras sean elevadas a:

1) Presidencia de la República

2) Ministerio de Educación y Cultura

3) CODICEN

4) Consejo de Primaria

5) INAME

6) INDA

7) Secretaría de los Centros CAIF

8) A todas las Intendencias Municipales del País

9) A todas las Juntas Departamentales del País

Dr. Jorge Larrañaga. Senador.

BALANCE DEL PROGRAMA “SENTIDO COMUN” 90.7 FM NOSOTROS “LOS TRIUNFADORES SABEMOS QUE LA VICTORIA NO SE LOGRA FÁCILMENTE CUANTO MAS DURA LA LUCHA, MAS SE DISFRUTA DEL ÉXITO”

HECHOS Y NO PALABRAS

Se crearon 7 comedores en Minas (en principio era 5 centros)

Se abrió 1 comedor en Mariscala

Se asistió a más de 580 niños en forma directa

Cocinaban y comían por fin de semana mas de 80 madres y padres

El proyecto inicial era del 15 de junio al 15 de setiembre

Se extendió del 15 de setiembre hasta el 24 de noviembre

Se necesitó 6542 Kg (seis mil quinientos cuarenta y dos kilos) de comestibles

Carne 1.345 kg. (mil trescientos cuarenta y cinco kilos)

210 litros de aceite (doscientos diez litros)

212 litros de pulpa de tomate (doscientos doce litros)

148 kg. de leche en polvo (ciento cuarenta y ocho kilos)

75 kg. de azúcar (setenta y cinco kilos)

Se entregó comestibles a Solís de Mataojo comedores colegio y liceo

Se ayudó a 7 familias en Poblado Colón

Se entregó comestible a OMMA (oficina de la mujer y el menor agredido)

Se otorgó comestibles y leche en polvo a 10 madres embarazadas

Se ayudó a 25 familias sin trabajo y con más de 5 hijos

Entregamos 22 pares de lentes

El día del niño se entregaron más de 350 pañales al hospital y cometas para los niños

Se crearon 3 merenderos en distintos barrios

Se juntó y entregó más de 5.000 prendas de ropa y 600 pares de zapatos

Se festejó la Primavera

Se limpió el arroyo Plata Chico, por ruta 12 frente al Grupo de Artillería (se extrajo más de 10 camiones de barro), arena, piedras, palos, camalotes, se destaparon los caños)

Con esta limpieza tendría que llover más de 70mm para que el arroyo no diera paso “falta limpiar la margen derecha y el problema quedaría casi definitivamente solucionado”.

Viajaron 200 niños a Montevideo (recorriendo LATU, Portones Shopping, Coca Cola, Club Nacional de Fútbol, Aeropuerto Internacional de Carrasco, Rambla Portuaria, La Playa)

Siguen los 3 merenderos el 31 de diciembre

LAS GRANDES OBRAS...
LAS SUEÑAN LOS LOCOS VISIONARIOS
LAS EJECUTAN LOS LUCHADORES NATOS
LAS APROVECHAN LOS FELICES CUERDOS
Y LAS CRITICAN LOS INÚTILES CRÓNICOS
GRACIAS POR CREER, GRACIAS POR APOYAR, GRACIAS POR DERROTAR EL NO SE PUEDE, GRACIAS POR DERROTAR AL PESIMISMO, GRACIAS AL COMERCIO, GRACIAS A MADRES Y PADRES, GRACIAS AL PUEBLO. GRACIAS A VOS, ESTO FUE POSIBLE.

Alfredo Villalba.”

7) SOLICITUDES DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE.- Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

“El señor Senador Nin Novoa solicita licencia entre los días 7 y 12 de abril.”

- Léase.

(Se lee:)

“Montevideo, 2 de abril de 2003.

Don Luis Hierro López
Presidente del Senado
Presente.

De mi consideración:

Por la presente, solicito licencia a partir del día 7 y hasta el 12 de abril.

El motivo es que concurriré a la ‘108ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria’ que se realizará en Santiago (Chile) del 6 al 12 de abril del presente año.

Por lo que solicito, además, se cite a mi suplente.

Sin otro particular, lo saluda muy atentamente,

Rodolfo Nin Novoa, Senador.”

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 18 en 18. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

En consecuencia, será convocado oportunamente el señor Senador Héctor Lescano.

Dese cuenta de otra solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

“El señor Senador Correa Freitas solicita licencia entre los días 8 y 10 de abril.”

- Léase.

(Se lee:)

“Montevideo, 2 de abril de 2003.

Señor Presidente de la Cámara de Senadores
Don Luis Hierro López
Presente.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, con la finalidad de solicitar al Senado de la República, me conceda licencia reglamentaria entre los días 8 al 10 de abril de 2003, disponiéndose la convocatoria de mi suplente respectivo.

Motiva la presente solicitud, el hecho de haber sido especialmente invitado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), para participar en el Seminario Internacional ‘Sistemas de los Partidos Políticos: Factores Constitutivos y Desafíos Contemporáneos, las Mejores Prácticas en América Latina y Europa’, que se llevará a cabo en la ciudad de Guatemala.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente,

Doctor Ruben Correa Freitas, Senador.”

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 19 en 20. **Afirmativa.**

Oportunamente será convocado el suplente respectivo.

8) COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ECONOMIA Y FINANZAS

SEÑOR PRESIDENTE.- Corresponde informar que luego de consultar al señor Senador Larrañaga y al Ministro de Economía y Finanzas, la Mesa fijó la sesión del Senado a la que concurrirá dicho señor Ministro, en régimen de Comi-

sión General, para el próximo martes a las 17 horas. En consecuencia, hará consultas con los coordinadores para ver cómo diligenciar los asuntos entrados y el proyecto de ley sobre el régimen impositivo para las bebidas sin alcohol, en la primera parte de la sesión.

9) SITUACION DE LA CERVECERIA Y MALTERIA PAYSANDU

SEÑOR PRESIDENTE.- El Senado entra en la hora previa.

Tiene la palabra el señor Senador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Señor Presidente: vamos a plantear nuevamente en este Senado el tema de Norteña y del monopolio de hecho que se ha configurado en torno al mercado cervecero. A nuestro juicio, ello genera enormes dificultades para la producción y el trabajo nacionales.

El grupo Ambev controla las empresas embotelladoras que producen cerveza con las marcas Norteña, Prinz y Patricia, el grupo Quilsa, cerveza Quilmes de Argentina, controla las Fábricas Nacionales de Cerveza S.A. -que produce las cervezas Pilsen, Doble Uruguaya y Heineken- y Embotelladoras del Uruguay S.A., que produce refrescos con la marca Pepsico. Los grupos Ambev y Quilsa son, conjuntamente con el grupo Danone, socios de la Compañía Salus S.A.; Ambev explota el negocio de la cerveza Patricia y Danone el del agua mineral Salus.

De la conjunción de estos hechos relacionados, se determinaría que el grupo Ambev tendría, en el mercado nacional de la cerveza, una participación que se estima del 99,4%.

Hemos desarrollado esta exposición porque el Sindicato de la Federación del Transporte de la Bebida ha hecho una importante consulta jurídica ...

10) SE LEVANTA LA SESION

(Campana de orden)

SEÑOR PRESIDENTE.- Pido disculpas al señor Senador, pero lamentablemente el Senado ha quedado sin número para deliberar, por lo que la Mesa no tiene más remedio que levantar la sesión.

Se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 19 y 19 minutos, presidiendo el señor **Luis Hierro López** y estando presentes los señores Senadores **Arismendi, Brause, Correa Freitas, García Costa, Korzeniak, Larrañaga, Mujica** y **Pereyra.**)

SR. LUIS HIERRO LOPEZ
Presidente

Sr. Mario Farachio
Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Secretarios

Sr. Freddy A. Massimino
Director General del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/03 - Central de Impresiones Ltda.